



Universidad de Chile  
Escuela de Periodismo

# Existencialismo y Prensa: Proyecto para un Suplemento

**Profesor Guía: Jorge Acevedo Guerra**  
**Alumnas: Claudia C. Amigo Pino**  
**Paula M. Molina Tapia**

**SANTIAGO - CHILE**

**1995**

Universidad de Chile  
Escuela de Periodismo

**Existencialismo y Prensa:**  
**Proyecto para un Suplemento**  
Memoria para                      Título de Periodista

Profesor guía:  
Jorge Acevedo Guerra  
Alumnas:  
Claudia Consuelo Amigo Pino  
Paula Mariela Molina Tapia

## Agradecimientos

*A Jorge Acevedo, nuestro profesor guía, por acceder generosamente a orientar esta memoria, y por adaptarse a nuestros bizarros horarios y disposición de tiempo.*

*A Raúl Veloza, por poner a nuestra disposición una valiosa parte de su biblioteca.*

*A Lucy Willson, por su importante ayuda en la entrega de la memoria y por el apoyo de siempre.*

*A Pablo Marín, por sus descubrimientos de la calle San Diego.*

*A Alejandro Zambra, por los delitos bibliográficos cometidos en nombre de esta tesis.*

*A Paulina Pino, por la imprescindible colaboración en la adquisición de insumos computacionales.*

## Artículos incluidos en este suplemento:

1 -	Editorial	1
2 -	Dudas <i>El existencialismo: Siete dudas básicas</i>	3
3 -	Historia <i>Ocupación y Liberación: Paréntesis abierto en la Historia de Francia</i>	9
4 -	Biografía <i>Jean Paul-Sartre, escritor, dramaturgo, filósofo: El antiembajador de la cultura francesa</i>	21
5 -	Biografía <i>Albert Camus, escritor, pensador y periodista: La admirable conjunción</i>	30
6 -	Filosofía <i>Precisiones respecto de una corriente de pensamiento: ¿Qué es el existencialismo?</i>	37
7 -	Temps Modernes <i>Les temps modernes, 30 años de una revista: "Cada palabra tiene sus consecuencias, cada silencio también"</i>	42
8 -	Combat <i>Albert Camus y Combat: Los años del peligro y los siguientes</i>	49
9 -	Combat <i>Crítica de la nueva prensa</i>	56

10 -	Les temps modernes	59
	<i>¿Por qué escribir?</i>	
	Bibliografía	62

## Editorial

En general, se asocia al existencialismo con filosofía, literatura, política, jazz, algunos cafés de París y otra infinidad de elementos de moda en la posguerra. Pocas veces se relaciona esta corriente de pensamiento con el periodismo.

Sin embargo, gran parte de las obras "existencialistas" fueron publicadas en periódicos y revistas. Muchas de ellas se transformaron en libros-manifiesto de la época, como por ejemplo *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir; *Qué es la literatura*, de Jean-Paul Sartre y *Humanismo y terror*, de Maurice Merleau-Ponty. Otras, relacionadas con acontecimientos de la contingencia, fueron recopiladas años después en libros históricos, como los dos volúmenes de *Actualidades*, de Albert Camus, y los diez volúmenes de *Situations*, de Jean-Paul Sartre. Pero muchas otras quedaron impresas apenas en el papel de un diario clandestino, o en las letras rojas de una revista de la posguerra.

Y sobre todo, quedaron en la prensa, y no en los libros, los proyectos de publicar dos medios de comunicación diferentes, que, además de informar, pensaran, discutieran y crearan.

A través de este suplemento, nos proponemos a sacar a luz los dos proyectos de medios de comunicación más importantes en la difusión del existencialismo: *Combat*, periódico clandestino de la Resistencia Francesa dirigido por Albert Camus, y *Les temps modernes*, revista mensual dirigida por Jean-Paul Sartre.

Para ello, realizamos una extensa investigación bibliográfica, en la que desenterramos antecedentes sobre la génesis y la historia de los dos medios. En este punto, es importante aclarar que nuestra atención estuvo centrada en la primera etapa de los dos medios: 1943

- 1947, para *Combat* y 1945 - 1948, para *Les temps modernes*, la época en que los "existencialistas" tuvieron más ingerencia en el periódico y la revista.✓

Además, para aportar más información al lector, quisimos contextualizar el surgimiento de *Combat* y *Les temps modernes* con una breve reseña de la realidad histórica de la época y de los principales aspectos de la filosofía existencialista. También encontramos necesario ahondar en la vida de Jean-Paul Sartre y Albert Camus, por lo que incluimos en este suplemento dos biografías de los autores. Por último, decidimos intentar aclarar ciertas dudas respecto al existencialismo, que surgen de forma frecuente por las vulgarizaciones a que se ha prestado esta doctrina.

Al final de los reportajes, un deleite: dos importantes artículos aparecidos en *Combat* y en *Les temps modernes*. El primero ostenta la firma de Albert Camus, el segundo, la de Jean-Paul Sartre.

## El Existencialismo: 7 Dudas Básicas

\*Breve aclaración respecto a algunos puntos oscurecidos por la vulgarización de una filosofía.

Corre el mes de abril de 1944. Simone de Beauvoir escribe en el calor del *Café des Fleurs*, como de costumbre. Un muchacho se acerca y le pregunta:

- ¿Es usted existencialista?

Simone de Beauvoir no sabe qué responder. En la Francia de la Liberación y de la posguerra eran "existencialistas" los jóvenes rebeldes, las mujeres liberadas, los adolescentes depresivos, algunos grupos de izquierda, algunos grupos de derecha, un par de discos de jazz, un nuevo corte de vestido, el whisky Vat 69, los cafés del barrio de Saint-Germain-des-Prés... y Jean-Paul Sartre.

Más de cincuenta años después del episodio del *Café des Fleurs*, no es tan fácil responder a la misma pregunta. Muchos mitos y estereotipos todavía persisten y no permiten delimitar o definir un supuesto "movimiento existencialista".

Para facilitar la respuesta a Simone de Beauvoir y para resolver muchas de las dudas presentes hasta nuestros días, intentaremos en este artículo aclarar las principales interrogantes respecto al existencialismo.



## 1- ¿De dónde proviene el término "existencialismo"?

El término "existencialismo" surge en los años 30 en forma paralela en dos países europeos, ninguno de ellos Francia. Jacques Colette, un especialista en Kierkegaard, en una publicación llamada *¿Qué es el existencialismo?*, demuestra que el término surgió en una obra italiana de esa década. Por otro lado, Jaspers creía, en la misma época, haber inventado el neologismo en alemán. Sin embargo, la palabra sólo se populariza a partir de 1944, cuando empiezan a surgir los primeros ataques a Sartre, en la revista *Action*, dirigida por François Ponge. Los opositores del filósofo, tildaban su pensamiento despectivamente de "existencialismo". Al principio, Sartre no quiso aceptar el término, pues afirmaba que se podía ser "existencialista" a título individual, pero que no era posible construir una doctrina universal llamada "existencialismo". No obstante, en una de sus respuestas a "Action", Sartre asume el término y explica los principales aspectos de la nueva doctrina. Es decir, Sartre reivindica la etiqueta a falta de una mejor.

## 2 - ¿Se trata de un movimiento filosófico o literario?

En su respuesta a la revista *Action*, Sartre acepta el término "existencialismo" para designar su tipo de pensamiento. Luego, en la famosa conferencia *El existencialismo es un humanismo*, Sartre explica las diferencias entre los pensadores de esa doctrina y distingue el existencialismo ateo del existencialismo cristiano. Por lo tanto, el término surge para designar una corriente filosófica.

Sin embargo, algunas "Historias de la Literatura" destinan varias páginas a un supuesto "movimiento existencialista" en la literatura de ficción. Entrarían en ese movimiento, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Albert Camus, entre otros.

Su afinidad no residiría en una uniformidad de estilos, sino en la similitud de los conflictos que viven los personajes de estos escritores. En la mayoría de los casos, se trata de hombres y mujeres conscientes de la imposibilidad de trascendencia, enfrentados al imperativo de tener que elaborar un proyecto de vida.

Más que una innovación literaria, este "movimiento" se caracterizaría entonces por la incorporación de las principales tesis existencialistas a la ficción. Hay una coincidencia de IDEAS, no de ESTILOS. Por lo tanto, el nombre "existencialismo" se relacionaría más con el ámbito filosófico que con el ámbito literario.

### 3 - ¿Cuándo surge el existencialismo?

A pesar de que Heidegger y Jaspers - los primeros filósofos existencialistas - publicaron sus obras durante la década del 30, el existencialismo sólo surge con la liberación francesa. Antes de la guerra, el término "existencialismo" no se había generalizado todavía, por lo que los filósofos que plantearon las ideas de la doctrina no son considerados ni se autoconsideran existencialistas.

El "existencialismo" sólo logra el impacto y la consistencia de una doctrina o corriente filosófica, con la difusión y discusión de las primeras obras de Jean-Paul Sartre, durante el final de la guerra y los primeros meses de la liberación. Esto se debe no sólo a una coincidencia de fechas, sino también a la profunda relación que existe entre la filosofía de Sartre y la realidad histórica de la liberación.

"Ha llegado la hora de colocar a la gente frente a su propia libertad", declaraba Sartre en sus primeras entrevistas. Con esta afirmación, el filósofo se refería a que, llegada la liberación, las personas no tendrían más la disculpa de la ocupación alemana para no ser

responsables de sus propios actos. Con el final de la guerra se da comienzo, entonces, a un supuesto "período existencialista" de la historia.

#### 4- ¿Quiénes son considerados "existencialistas"?

Si consideramos al existencialismo como una doctrina filosófica, serían existencialistas Jean-Paul Sartre, Gabriel Marcel, Karl Jaspers, Maurice Merleau-Ponty y - sin su autorización - Martin Heidegger.

Sin embargo, si incluimos en esta clasificación a los escritores que difundieron las tesis existencialistas a través de su ficción, debemos nombrar a Simone de Beauvoir, Albert Camus y André Gide, entre otros.

Pero la filosofía y la literatura no fueron las únicas formas de difundir las ideas existencialistas. El periodismo también desempeñó un papel importante al poner en pauta los distintos planteamientos de un grupo de pensadores "existencialistas" frente a los acontecimientos de la contingencia. Desde esta perspectiva, serían también "existencialistas" los periodistas, redactores y columnistas que integraron los equipos del diario *Combat* y de la revista *Les temps modernes*, las dos publicaciones más destacadas entre los distintos medios que difundieron las ideas de esta doctrina.

#### 6- ¿Tiene algo que ver el estilo de vida de Sartre y sus amigos con el existencialismo?

Los cafés del barrio Saint-Germain des Prés, las noches cargadas de gin-fizz, Boris y Michel Vian junto a Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir en el *Café des Fleurs*, Sartre y Michel Vian bailando al día siguiente en un subterráneo de Montparnasse, Beauvoir y el

mejor amigo de Sartre en la cama de un hotel de paredes forradas con papel de diario, Albert Camus y su infaltable cigarrillo en la mano.

Por detrás de estos detalles tan conocidos, se encontraban ideas un poco más elaboradas, como la defensa de la poligamia y la libertad de pareja, la conciencia de la imposibilidad de trascendencia y la consiguiente necesidad de sentir placeres terrenales, el rechazo a los dogmas católicos y, ante todo, la rebeldía frente a la Francia conservadora de antes de la guerra.

Estas ideas, de una u otra manera, sí se encontraban relacionadas con la doctrina existencialista, desde el punto de vista de la reivindicación de la libertad y de la intrascendencia del ser. Sin embargo, desde la perspectiva de la elaboración de un proyecto de vida, la puesta en práctica de estas ideas no presentó la misma coherencia con la doctrina.

La relación de Sartre y Simone de Beauvoir fue un ejemplo de esta inconsistencia. La poligamia practicada por ambos no llegó a más de lo que llegan las demás relaciones de este estilo: al desgaste y la muerte de la pareja. Es conocido (básicamente por la obra de Simone de Beauvoir) que, pasados los primeros años, Sartre y Beauvoir ya no hacían el amor y se comportaban, más que como una pareja, como buenos amigos o hermanos gemelos. La idea de presentarse al público como una relación amorosa ejemplar correspondía más bien a un voluntarismo ciego, que al éxito de uno de sus proyectos de vida.

A pesar de estos excesos, la pareja logró una de sus metas: difundir su doctrina a través de medios más masivos que la discusión filosófica. No se puede negar que, aun con todos los malentendidos que provocó, el estilo de vida propuesto por Sartre y su grupo de amigos fue

uno de los medios de difusión más masiva de este nuevo movimiento denominado "existencialismo".

**7 - ¿El existencialismo es una filosofía de la depresión, de la angustia, como se la ha estereotipado?**

Uno de los malentendidos provocado por la difusión superficial de ideas básicas del existencialismo fue la relación de esta filosofía con la angustia. Por referirse a la imposibilidad de trascendencia, la doctrina existencialista fue rápidamente tildada de desesperanzadora y depresiva.

Pero basta una leve revisión de la idea de imposibilidad de trascendencia para llegar a la conclusión que el existencialismo no es una filosofía de la angustia, sino todo lo contrario.

Si no existe Dios ni ninguna realidad trascendente, la muerte significa el término total de nuestra existencia. No hay ciclo, no hay recompensa, pero, por otro lado, no hay infierno ni castigo.

El único lugar donde se pueden vivir los placeres y sufrimientos es la tierra. Por lo tanto, tenemos que concentrarnos en distinguir qué placeres queremos vivir para luego buscar la forma de conseguirlos. Si elaboramos bien nuestros proyectos, es muy probable que logremos vivir esos placeres deseados, o por lo menos unos muy parecidos.

Tener como meta el ser feliz en la tierra no es precisamente un mensaje angustiante. El existencialismo, por consiguiente, no es una filosofía depresiva, sino esperanzadora en un sentido real, o, como la define Sartre, humanista.

## Paréntesis Abierto en la Historia de Francia

\* Durante cuatro años, Francia estuvo en manos del ejército alemán. Las consecuencias de esta dura experiencia marcaron a los franceses aún mucho tiempo después del Día D.

Tanto *Combat* como *Les temps modernes* no fueron propuestas desvinculadas de las circunstancias políticas, sociales y económicas de la época en que aparecieron. Los dos medios surgieron como una forma de difundir ideas que cuestionaran el contexto histórico en que habían surgido: la ocupación alemana (*Combat*) y la posguerra (*Les temps modernes*).

El contexto histórico que *Combat* cuestionará es el de la Segunda Guerra Mundial, la ocupación nazi, y la realidad de la Francia Colaboracionista. Sus artículos no son pasivos, sino que constituyen un claro llamado a luchar contra las circunstancias, o, usando el vocabulario de la época, a RESISTIR. Por esta postura política, *Combat* era un diario clandestino, enmarcado en el denominado movimiento de la Resistencia.

Con la solución del conflicto y la liberación de Francia, los llamados directos se tornan más escasos, y los medios de comunicación adquieren un carácter de tribuna. En ese contexto, surge *Les temps modernes*.

Los artículos de *Les temps modernes* quieren buscar ideas, quieren proponer, quieren discutir. En palabras de Simone de Beauvoir en *La plenitud de la vida*, su pretensión es "proporcionar una ideología a la posguerra".

Pero, ¿qué es esa posguerra? ¿Es simplemente el período después de la guerra? ¿Por qué necesita una ideología propia? ¿Qué había pasado con las ya existentes ideologías?

La ocupación nazi y el gobierno colaboracionista de Vichy no fueron simples paréntesis en la tradición histórica francesa, como insinúan varios historiadores. El período de 1940 a 1944 generó cambios suficientes como para destruir la Tercera República francesa, para constituir un cuadro político completamente nuevo y para cambiar de forma permanente la importancia de Francia en el ámbito internacional. Ésta es la posguerra a la que se refiere Simone de Beauvoir, un período de modificaciones profundas y de grandes interrogantes para todas las facciones políticas de Francia.

En otoño de 1944, cuando se gestaba el lanzamiento de *Les temps modernes*, las principales interrogantes eran: ¿es necesario juzgar a todos los colaboracionistas? ¿es necesario fusilar a los líderes de la Francia de Pétain? ¿cómo sacar a la población francesa del hambre y la miseria? ¿cómo se va a reconstruir Francia? ¿quién debe formar el gobierno de la Francia liberada? ¿la derecha de De Gaulle, la izquierda resistente o la emergente Democracia Cristiana? ¿Qué tipo de gobierno deberá asumir el grupo político vencedor? ¿parlamentarismo, presidencialismo? ¿capitalismo, socialismo? ¿qué hacer con la antigua constitución? ¿qué hacer con la Tercera República desaparecida con el Gobierno de Vichy?

A partir de esta pauta, iniciaremos un relato cronológico de los hechos que se sucedieron desde la ocupación de Francia hasta los primeros años de la posguerra. Por la brevedad con la que son tratados algunos temas, sólo se puede considerar el texto siguiente como un reseña de los principales acontecimientos que marcaron los artículos de *Combat* y *Les temps modernes*.

## Para defenderse de los ataques

Para defenderse de los ataques alemanes, los franceses construyeron durante muchos años en toda la frontera oriente del país, la famosa "Línea Maginot", una especie de gran trinchera con muros, abrigos para metralladoras, obstáculos de alambre de púa y grandes compartimientos subterráneos que daban lugar a sistemas de comunicación, hospitales, dispensas, garages y alojamientos para civiles y militares.

Con el devenir de la guerra y la expansión del dominio nazi, el gobierno de Francia decidió hacer un llamado de movilización general y luego congregar sus tropas junto a la frontera alemana.

Pero el ejército alemán pondría fin a la guerra de trincheras al ingresar a Francia por Bélgica el 12 de mayo de 1940, despreciando toda la estrategia francesa. Al no encontrar ninguna resistencia en la frontera belga, los alemanes avanzaron rápidamente por el territorio galo hasta llegar a París, el 14 de mayo de ese mismo año.

Con la invasión, Francia se divide en dos partes. Dos tercios del territorio quedan bajo el dominio alemán, con capital en París, y el tercio restante queda en manos del Mariscal Henri Philippe Pétain, Ministro de Guerra de la Tercera República, con capital en Vichy.

Los parisinos vivían bajo las leyes del Tercer Reich. Los judíos debían identificarse con una estrella amarilla, para luego ser encaminados a los campos de concentración. La producción francesa debía integrarse a la economía de guerra, con todos los recursos dirigidos hacia la industria de armas y los soportes necesarios para los soldados en combate. Estaban prohibidas las concentraciones, se habían instaurado la censura y la represión a todas las manifestaciones en contra del régimen instituido.



Vichy, a pesar de no estar bajo el signo de la suástica, vivía en un régimen de abierta colaboración con el gobierno de Hitler. Ésta fue la forma encontrada por el Mariscal Pétain para que los franceses conservaran su territorio, en un panorama en que Alemania sería evidente vencedora de la guerra. Los judíos eran puestos a disposición del ejército alemán, y recibían el mismo trato que en el territorio ocupado. La producción, aunque centrada en la subsistencia francesa, también trabajaba por los fines de Hitler. Los resistentes, al igual que en París, eran víctimas de la censura y de persecución, que muchas los hacía terminar en los campos de prisioneros del Tercer Reich.

Pero a pesar de la represión, los movimientos de resistencia surgieron, ya sea en la clandestinidad de la Francia ocupada o colaboracionista, ya sea en el extranjero.

### **El primer grupo de resistencia**

El primer grupo de resistencia organizada contra la ocupación de Francia y el Gobierno de Vichy, fue el movimiento "Francia Libre", liderado por el General Charles de Gaulle desde Londres. Este grupo tendrá como objetivo crear un gobierno francés paralelo, que luego sea reconocido por los aliados e instituido en Francia con la derrota del Tercer Reich. Aunque su postura es supuestamente apolítica, "Francia Libre" recibirá una connotación conservadora, dada la actitud autoritaria y el marcado apoyo al capitalismo expresados por el General De Gaulle.

Con la derecha dividida entre la colaboración con Vichy y la opción de "Francia Libre" y un centro desarticulado y en su mayor parte aliado a Pétain, la acción de resistencia al interior de territorio francés queda relegada a las izquierdas. Sin embargo, esta acción se ve aplazada por el Pacto Nazi-Soviético, que impide al principal exponente de la izquierda, el Partido Comunista Francés (PCF), participar en la resistencia a las tropas de Hitler.

El regreso de los soldados del supuesto "frente de batalla" (recordemos que no hubo batalla alguna), fue el gatillo para muchos movimientos aislados que luego formarían grupos de mayor ingerencia. El sin-sentido de los días de espera a los alemanes - que jamás llegaron por el camino previsto - , la separación de sus seres queridos y luego la denigrante experiencia de los campos de concentración, provocó en muchos soldados la sensación de estar en una guerra absurda, que debía terminar para el bien de todos.

Es así como un ser tan anti político y cerrado como Jean-Paul Sartre, llega a París con la clara idea de la necesidad de crear un grupo de resistencia organizado. Convoca a sus amigos, estudiantes y profesores universitarios y en otoño de 1940, empiezan las reuniones del movimiento que luego será llamado "Socialisme et Liberté".

Luchar contra el grupo de Vichy y contra cualquier tipo de colaboracionismo, sin la menor ambigüedad; desmarcarse de la derecha de los burgueses, de los gaullistas, tomando como referencia el socialismo; desmarcarse la izquierda de los comunistas y su absurdo pacto con los nazis.

Éstas eran las líneas directrices del movimiento, que, según Sartre, también pretendía "organizar el socialismo en libertad que habrá de llevar al poder una vez derrotado el fascismo". Empezaba a gestarse la opción política de la tercera vía que Sartre defenderá en años futuros.

Pero el escepticismo de muchos de los intelectuales de izquierda; la difícil tarea de llegar a un acuerdo entre trotskistas, comunistas, anarquistas y socialistas; la ineficiencia de la resistencia pacífica y la incapacidad de los grupos de intelectuales para luchar por la vía armada determinaron, entre otros motivos, la disolución de "Socialisme et Liberté".

El grupo de Sartre fue uno entre una infinidad de movimientos de resistencia surgidos en Francia con el desarrollo de la guerra. Estos grupos fueron de distintas tendencias. Presentaron carácter independiente o estuvieron unidos a las facciones políticas ya existentes, como la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera), la "familia demócrata cristiana" (varios grupos que luego se unirían en 1944 en el Movimiento Republicano Popular - MRP), el Partido Radical Socialista y el mismo PCF, que adoptará una actitud resistente luego de la invasión de Alemania a la URSS.

Estos distintos movimientos ejercieron tanto presión intelectual como guerrillera. Su acción incluía la edición de periódicos clandestinos, organización de milines de resistencia, distribución de volantes, repudio físico e intelectual a los colaboracionistas y acciones de desequilibrio de las tropas alemanas.

Por motivos de desaveniencia política, los grupos de resistentes del interior de Francia no tuvieron ningún contacto con el movimiento de Londres hasta mayo de 1942. Sin embargo, la posibilidad de una victoria aliada y la necesidad de una acción sistematizada para la expulsión de los nazis, provocaron el acercamiento de los resistentes franceses a De Gaulle.

De esa manera, se empiezan a crear los vínculos que luego unirían a toda la resistencia francesa. Esta unión se realiza primero en el interior de Francia, donde los distintos grupos políticos se unen y crean, el 27 de mayo de 1943, el Consejo Nacional de Resistencia (CNR).

Esta alianza trabajará en forma conjunta con el grupo de De Gaulle en la conformación del Gobierno Provisorio de la República Francesa (GPRF), con sede en Londres. Por el

minucioso manejo político de sus representantes, esta organización será válida a los ojos de Churchill, y ocupará, luego de la liberación de Francia, el verdadero gobierno de la República Francesa.

### Francia no se liberó

Francia no se liberó del dominio alemán, fue liberada. Fue liberada por el ejército aliado, a través de su desembarco en Normandía y las posteriores batallas de Francia y toma de París. La resistencia ejercida por los franceses, aunque fue de gran utilidad en el sabotaje de algunos planes alemanes, no tuvo, de ninguna forma, un papel decisivo en el operativo que definió el fin de la ocupación alemana.

La victoria de los aliados en esta fase del conflicto es determinada por el giro estratégico que sufre la guerra. Con el ingreso de Estados Unidos al campo de batalla, la Segunda Guerra Mundial deja de ser un conflicto entre fuerzas europeas pares o dispares y se transforma en un enfrentamiento entre dos sistemas diferentes. Dos sistemas de guerra, dos sistemas económicos, dos cosmovisiones.

El primer sistema está liderado por Hitler, y representa el gobierno dictatorial, la propaganda encubridora de Goebbels, la aceptación de una sola raza, una sola verdad, impuesta a quienes se le oponen. Al otro lado está el sistema democrático de Estados Unidos, con el capitalismo en su auge y con la aceptación teórica de minorías y pluralidad de razas e ideas.

Fue este último sistema el que logró el acuerdo entre los distintos dirigentes aliados para realizar un gran desembarco de tropas en Francia. Con el General Eisenhower al mando y una minuciosa y anticipada preparación - que incluyó coordinación no sólo a nivel militar,

sino también en lo político, económico, jurídico, etc. -, se llevó a cabo la famosa operación que derivó en menos de tres meses en la liberación de París.

Francia está liberada. Los niños cantan por las calles. Las parejas pasean, los cafés nuevamente están repletos. Algunas mujeres sufren. Algunas mujeres que llevan la cabeza rapada sufren. Ha empezado el fin.

¿Qué es ese fin? ¿El momento en que los culpables deben ser castigados? ¿El punto en que debe empezar la lucha hacia la revolución? ¿El paso final hacia el capitalismo? ¿El fin del hambre, de la miseria, de la falta de comodidades?

### **A primera vista**

A primera vista, el problema del hambre no se solucionaba con la expulsión de los nazis de Francia. En agosto de 1944, días después de la liberación, los marseleses tenían derecho apenas a la siguiente cuota de alimentos diaria: 150 grs. de materias grasas, un huevo, un poco de leche no-pasteurizada, nada de papas y nada de carne.

La escasez de alimentos no tuvo su esperado fin porque las nuevas autoridades no tomaron ninguna medida para enfrentarla. Los dirigentes creían que, liberada París, la guerra estaba terminada, y por lo tanto, también lo estaba la economía de guerra. Sin embargo, el conflicto se extendió por lo menos un año más, año en el que los campos europeos recibieron más muertos que semillas.

Otra razón para la falta de actitud del nuevo gobierno fue la certeza de que la escasez de alimentos provenía de las disposiciones colaboracionistas y elitistas de Pétain. Pero en poco tiempo, las nuevas autoridades descubrieron que se trataba más bien de una

disposición del mercado: si había poco alimento y mucha demanda, era natural que el precio subiera y que la comida además de ser escasa, fuera también cara.

Por los compromisos políticos que sustrajo el gobierno, no fue posible tomar medidas de control ni de distribución del alimento. Así, sólo en 1948, finalmente muere el mercado negro gracias a la ayuda del Plan Marshall, los primeros buenos resultados de cosechas, y a algunos efectos de la política de reconstrucción.

### Una disposición legal

Una disposición legal del 26 de octubre de 1944 sancionaba la "indignidad nacional" y establecía que: "todo francés que, sin necesariamente violar una ley penal existente, sea considerado culpable de una actividad definida como antinacional, será degradado; él se ha transformado en un ciudadano indigno al que se le deberán quitar sus derechos porque ha fallado en su deber".

Meses antes de esta disposición, se habían establecido cuatro tribunales diferentes para juzgar los delitos de "indignidad nacional" y se habían dispuesto castigos que iban desde la pena capital a la degradación nacional.

Este aparato legal, que a primera vista parecía eficaz por su extensión, no lo fue precisamente por la misma razón. Las disposiciones no castigaban un delito, sino un estado, que incluía la simple obediencia al régimen de Vichy, cuya legalidad, de cualquier forma, no era discutible. Los tribunales derivaban en discusiones interminables, que provocaron la demora de muchos procesos y la impaciencia de los franceses.

Muchos resistentes no se conformaron con las soluciones legales y partieron a castigar en forma clandestina a los que antes habían sido los "amigos del ocupante". Ya sea por

confluencia de rumores, ya sea por evidente colaboración, ya sea por haber ido a la cama con un alemán, hombres y mujeres fueron castigados con dura violencia física y psicológica, que en muchas ocasiones llegó a la muerte.

La depuración clandestina fue, más que venganzas y crímenes aislados, un fenómeno sociológico con vertientes y causas más complejas que las aparentes.

En primer lugar, había una necesidad de depuración, más que legal, moral. Muchos franceses no necesitaban apenas "neutralizar" a los ciudadanos peligrosos para el país, como establecía la legislación, sino descargar sobre alguien las penurias de los cuatro años de ocupación: la pérdida de la guerra, los muertos, la privación de libertad, el hambre.

En segundo lugar, el proceso de depuración fue útil para retirar del poder de forma definitiva a las antiguas élites francesas que colaboraron con el gobierno de Vichy. De esa manera, podían actuar sin oposición las nuevas élites resistentes, que apoyaron a De Gaulle desde su movimiento en Londres.

### **El 25 de agosto de 1944**

El 25 de agosto de 1944, Charles de Gaulle llega a París como el presidente del gobierno provisorio de la República Francesa (GPRF) y con la intención de reformar políticamente al país. Dos meses después, este gobierno es reconocido oficialmente por los aliados y el poder de Pétain cae poco a poco en la ilegalidad.

Contrariando la tradición francesa, el nuevo gobierno provisorio no llama inmediatamente a elecciones de una asamblea constituyente, sino que convoca a un plebiscito para consultar sobre las atribuciones de la nueva asamblea. En los comicios, se define que la asamblea elegida tendrá sus poderes limitados al ejecutivo, para aseguradamente no caer en

los errores de la tercera república. En la misma elección, se constituirá la asamblea, que contará con 450 sillas ocupadas por socialistas y comunistas, en un total de 586.

Pero el 5 de mayo de 1946, la constitución redactada por la nueva asamblea es rechazada en el plebiscito de confirmación. La cámara debe disolverse y dar lugar a otra conformación, que reflejará un dominio de la democracia cristiana, la estabilidad de los comunistas y el descenso de los socialistas. Este panorama político no se modificará hasta la fundación del Rassemblement du Peuple Français (RPM), el partido de De Gaulle, que absorberá a los grupos demócrata cristianos.

La nueva asamblea redactará la constitución de la Cuarta República Francesa, que será aprobada por escaso margen el 13 de octubre de 1946. Esta nueva etapa en política de Francia, poco diferirá de la existente anterior a la guerra, y se caracterizará, de la misma forma, por la inestabilidad del gabinete ministerial y por la dificultad en llegar a acuerdos.

Desaparece en 1958, a causa de las distintas guerras en la colonias francesas.

### Como condiciones para participar

Como condiciones para participar en el gobierno provisorio liderado por De Gaulle, el Consejo Nacional de Resistencia impuso una serie de medidas de supuesto carácter socialista. Estas medidas estuvieron relacionadas básicamente con la nacionalización (proceso inverso a la privatización) de ciertas industrias y empresas claves en Francia.

En su gran mayoría, estas medidas se cumplieron, pero las razones de este cumplimiento van más allá de la presión política que ejercieron los grupos de izquierda en Francia en la época de la posguerra.



## El Antiembajador de la Cultura Francesa

\* De cómo un hombre de poco más de metro y medio de altura se convirtió en uno de los personajes intocables de la intelectualidad europea del siglo.

Hombrecito de 156cm de altura y mirada oblicua, llamado Jean-Paul Sartre. Tiene origen en el matrimonio de Jean-Baptiste Sartre, ingeniero de la marina, y Anne Marie Schweitzer, hija de un profesor de alemán, realizado el día cinco de mayo de 1904, en París.

Nace un año después, en la capital francesa. Su padre está ausente, en un viaje en el extremo oriente. El 16 de junio de 1906, estará ausente para siempre, víctima de una enterocolitis de Cochinchina.

Luego de la muerte de su esposo, Anne Marie y su hijo Jean-Paul ("Poulou", para la familia) se mudan al hogar de los Schweitzer. En esa casa, su abuelo Charles Schweitzer se encargará de su educación hasta los diez años de edad, cuando entra al Colegio Henri IV, en París.

Un nuevo acontecimiento cambiará la vida de Poulou: el segundo matrimonio de su madre. Anne Marie se casa con Joseph Mancy y Sartre debe alejarse de París y de sus abuelos maternos, para ser matriculado en el 4ºA del Colegio La Rochelle.

Hijos de comerciantes del puerto, pertenecientes a la alta burguesía de La Rochelle, serán los compañeros de Poulou en su nuevo colegio. Formarán una clase violenta, en que Jean-Paul se sentirá excluido y al mismo tiempo superior. Es durante su estadía en ese recinto escolar que Sartre escribirá sus primeras obras: algunos textos autobiográficos y una novela, *Histoire du Brave Soldat Perrin*.

En 1921 vuelve a París y al Liceo Henri IV, pero ahora en calidad de interno. Allí conocerá a Paul Nizan, quien se convertirá en su mejor amigo y su guía en el mundo de las letras. Junto a él ingresa, en 1924, a la École Normale Supérieure, de donde saldrán cinco años después en la calidad de profesores.

Un año después de su ingreso a la École Normale, Sartre empezará sus andanzas en el campo amoroso. Simone Jovillet fue su primera compañera sentimental, con quien cultivó una relación tormentosa, que se extendió a lo largo de tres años. La hija de un comerciante, prima de un compañero de la universidad, será su segundo amor, con quien estará de novio durante casi un año.

Su tercera pareja amorosa es sin duda la más conocida: Simone de Beauvoir. Jean-Paul Sartre conoce a su "castor" - como solía llamarla debido a la semejanza Beauvoir con "Beaver", castor en inglés, y por su eterna disposición al trabajo - en los meses anteriores a sus respectivos "exámenes de título". Ella provenía de La Sorbonne, él de la École Normale, y ambos se preparaban para ser profesores de filosofía. Una vez que los dos aprueban sus exámenes con las notas más altas de su generación, convienen en hacer un "contrato amoroso", que los une y les otorga libertad para relacionarse con terceros, cuartos y quintos, como se verá más adelante.

En 1931, Sartre es destinado a un colegio de Le Havre, en su primer puesto como profesor de filosofía. En la soledad del puerto y la vida de provincia, Sartre empieza a escribir lo que sería su novela más famosa: *La náusea*. También en esa época, toma contacto con los escritos de Husserl, quien le es introducido por su compañero de la École Normale, Raymond Aron. Tan atraído se siente por la fenomenología, que decide postular a una beca para estudiar a esa escuela en el Institut. Français de Berlín.

Al regreso de su viaje a Alemania, Sartre parece haber encontrado las puertas de su camino en la filosofía. Así, publica en 1936 *La transcendance de l'ego: esquisse de une description phénoménologique*, en *Recherches Philosophiques* y sus dos primeros libros, *La imaginación* y *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. Los dos textos filosóficos anuncian que la nueva doctrina propuesta por Sartre, se guiará por los conceptos introducidos por Husserl.

*Melancholia*, el nombre que llevaba el manuscrito de *La náusea*, será aceptado por la editorial Gallimard en 1937 y publicado en abril de 1938. De forma paralela, sale a luz su primer libro de relatos, *El Muro*. Las dos publicaciones tendrán un éxito inusitado. En menos de un año, Jean-Paul Sartre se convierte en personalidad y es aclamado por la crítica, por estudiantes y por escritores ya consagrados.

Convencido de que la guerra no es más que un gran "bluff", Jean-Paul Sartre es movilizado en 1939. Se convierte así en el soldado 19 01, puesto sondeo AD, sector 108 en el regimiento 70 de la división de artillería, grupo n°11, bajo órdenes del General François, del Coronel Larminet y del cabo Pierre.

Para Sartre - como para la gran mayoría de los franceses -, el conflicto no se extendería por más de un par de meses. Habría algunas batallas en las trincheras y luego todos

partirían a sus casas, de vuelta a sus existencias de Roquentin (personaje de *La náusea*). Sin embargo, la guerra se extendió por varios años, no hubo batallas en las trincheras y nadie - ni el mismo Sartre - volvió a una existencia de Roquentin. El conflicto cambiaría profundamente la vida de muchos franceses y Jean-Paul Sartre sería uno de ellos.

Al ingresar al campamento del ejército francés, Sartre no hablaba con nadie, no se aseaba y pasaba la mayor parte del tiempo escribiendo, en un acto que él mismo llamó "exorcismo". Al salir del campo de concentración para prisioneros (gracias a un falso certificado que lo declara "afectado de una ceguera parcial en el ojo derecho, conllevando trastornos en el sentido de orientación"), un año después, era una de las figuras más populares entre los prisioneros: se había convertido en militante, profesor, payaso, actor y dramaturgo.

A su llegada a París, en abril de 1941, su primera actitud es reunir a sus amigos más cercanos y empezar a organizar un grupo de resistencia. Sin sepultar al Sartre existencialista y convencido de la imposibilidad de trascendencia, nacerá un nuevo Sartre activista, que comprenderá que la construcción de la propia existencia sólo es posible con la libertad política en plenitud.

Así, el nombre del grupo de resistencia creado a su llegada recibirá el nombre de "Socialismo y Libertad". Este nombre no sólo indicará la necesidad de liberación de los alemanes, sino también de la liberación del hambre y de las injusticias que limitan la posibilidad de crear la existencia.

Por razones ya sea ideológicas, ya sea fácticas, "Socialismo y Libertad" gozará apenas de un año de vida. Sin dejarse afectar por sus fracasos Sartre seguirá resistiendo, pero ahora a través de otra arma: el teatro.

El 3 de junio de 1943 se estrena la obra *Las moscas*. Lo que en apariencia es apenas una variación del mito griego de los atridas, puede ser interpretado, en una segunda lectura, como una alegoría de la ocupación alemana en Francia. De una forma poco evidente, sin fuego ni palabras claras, Sartre encara a la autoridad alemana y a los colaboracionistas, en una actitud que será criticada por muchos miembros de la Resistencia, pero elogiada por otros.

Entre éstos, se encontrará Albert Camus, que se acercará a saludar a Sartre por primera vez en el estreno de *Las moscas*. Los dos escritores, que ya gozaban de una importante afinidad literaria, compartirán, durante varios años, conversaciones, artículos, proyectos y la mayor parte de sus amistades.

Simone de Beauvoir, Maurice Merleau-Ponty, Jacques Laurent Bost, Jean Pouillon, Boris Vian y Michelle Lóglise-Vian, Albert Camus y Jean-Paul Sartre, entre otros, configurarán el grupo de intelectuales que, por una serie de razones, recibirá el nombre de "existencialista". Durante la guerra, este grupo se dedicará a realizar resistencia intelectual a través de la participación en diarios clandestinos, entre los cuales se destacará el clandestino *Combat*, dirigido durante un tiempo por Albert Camus. Más tarde, al finalizar la guerra, creará la revista *Les temps modernes*, que por varias décadas se dedicará a denunciar injusticias y a cuestionar la realidad política.

Pero antes de finalizado el conflicto, Sartre escribirá dos obras que lo llevarán a ocupar uno de los lugares más importantes en el escenario intelectual francés. La primera es el ensayo filosófico de 722 páginas titulado *El Ser y la Nada*. La obra, que en un principio fue poco comentada, se convertirá, en un año, en discusión obligatoria en los círculos filosóficos.

El 27 de mayo de 1944 se estrenará, por otra parte, la obra *A Puerta Cerrada*. Puesta en escena con total profesionalismo, *A puerta cerrada* tendrá un éxito inusitado, llenará salas y provocará unánimes comentarios favorables en la prensa. Pero el éxito de público y de crítica no se deberá apenas a la calidad del montaje, sino también al mito que empezaba a crearse sobre la personalidad del hombrecito llamado Jean-Paul Sartre.

Nadie se sorprenderá cuando, un año después, la famosa conferencia de Sartre *El existencialismo es un humanismo* cuente con una cantidad de asistentes jamás vista, que repletará la sala y provocará uno de los episodios claustrofóbicos más recordados en Francia.

Pero 1945 no será apenas un año de configuración de su figura en el ámbito intelectual. También se publicarán dos de sus obras literarias más importantes: *La edad de la razón* y *El aplazamiento*, los dos primeros tomos de la trilogía *Los caminos de la libertad*, que empieza a escribir durante su estadía junto al ejército francés. También durante ese año, saldrá el primer número de *Les temps modernes* y Sartre efectuará su primer viaje a Estados Unidos, en calidad de reportero de *Combat*.

Los viajes no eran, para Sartre, una simple visita. El papel que va a cumplir siempre será el de "antiembajador", representando la vanguardia en la cultura francesa, pero a su vez denunciando y discutiendo las actitudes del gobierno francés, ya sea en el del interior del país, como en lo referente a su política exterior. Así, también en el extranjero, Sartre será conocido como una figura polemista mitológica, que, junto a su popularidad en Francia, le darán la categoría de "intocable".

Durante los años de la posguerra, Sartre y su grupo llevan a cabo una serie de proyectos. Los más destacados son la publicación de *Les temps modernes* y la emisión del programa radiofónico *Las tribune des temps modernes*, en que se criticará duramente al gobierno e incluso, en una famosa transmisión, se comparará al General De Gaulle con Pétain y con Hitler.

También durante esos años, Sartre se une a Claude Bourdet, el entonces director de *Combat*; Emanuel Mounier, el destacado pensador y director de la revista *Esprit*; a Georges Altman, de *Franc-Tireur* y a David Rousset, entre otros, y funda el "Rassemblement Démocratique Révolutionnaire (RDR)", un nuevo partido que intentaría conglomerar a todos los sectores de izquierda no comunistas. En un comienzo, el proyecto tuvo un éxito inesperado, dada la cantidad de rupturas en los partidos de izquierda tradicionales. Sin embargo, las diferencias entre las distintas corrientes incluidas en el RDR, no tardaron en crear un completo clima de desentendimiento, que llevaría al término del movimiento en menos de un año.

Durante el final de los años 40 y el inicio de los 50, después del fracaso del RDR, Sartre se aísla de los movimientos políticos y de grandes proyectos. En ese período, pasará muchas horas junto a Simone de Beauvoir, ya sea leyendo, escuchando música o escribiendo. Corresponden a esa etapa las obras *Las manos sucias* (teatro, 1948); el tercer tomo de la trilogía *Los caminos de la libertad*, *La muerte en el alma* (novela, 1949); *El diablo y el buen Dios* (teatro, 1951) y *Saint Genet, comédien et martyr* (ensayo, 1952).

Volverá al activismo en julio de 1952, con el inicio de un diálogo con el Partido Comunista. Su acercamiento a este grupo no se deberá a ningún tipo de identificación, sino más bien a la necesidad de tomar partido en los tiempos de la guerra fría. Sin

embargo, esta nueva postura de Sartre no será entendida de esa manera por muchos de sus compañeros, lo que lo llevará a rupturas con algunos de sus amigos más próximos.

Entre ellos, Albert Camus. La posición estratégica de Sartre producirá grandes discordancias con Camus, que se mantendrá fiel a sus principios de no vincularse a ningún sistema autoritario y negador de la libertad individual. Estas discordancias, que en un principio sólo se reflejarán en pequeñas discusiones entre los dos escritores, se develarán de forma explícita con la dura crítica publicada en *Les temps modernes* a *El hombre rebelde*, de A. Camus. Tras la aparición del artículo y las debidas cartas de contestación, la relación entre Sartre y Camus se rompe de manera definitiva.

El período de diálogo entre Jean-Paul Sartre y el Partido Comunista culmina en noviembre de 1956, luego del viaje que realiza el escritor-filósofo a la Unión Soviética. A pesar de los cuatro años que duró el vínculo con el PC, sólo una obra de Sartre refleja esta postura (*Nekrassov*, teatro, 1955).

Paralela a sus movimientos políticos, sigue la participación de Sartre en *Les temps modernes*. En esa revista empieza a publicar, ya a fines de la década del 50, los primeros artículos en favor de la liberación de Argelia. Poco a poco, el escritor tomará una postura radical al respecto, que lo llevará a ser considerado el líder del movimiento intelectual contra la posición francesa en el conflicto.

El fin de la década del 50 y el comienzo de la década del 60 significarán para Sartre el apogeo de su actividad creativa. Durante esa época, publica el ensayo *Crítica de la razón dialéctica* (1960), de 745 páginas, en que el filósofo realiza un balance sobre las difíciles relaciones entre el existencialismo sartreano y el marxismo. También en este período,



surgirán *Los secuestrados de Altona* (teatro, 1959) y *Las palabras* (memorias, 1964), que es inmediatamente catalogada por la crítica como una de sus obras maestras.

El mismo año de la publicación de *Las palabras*, el Premio Nobel de Literatura recae en Jean-Paul Sartre. Pero para sorpresa de la Academia y el ambiente intelectual, el escritor-filósofo rechaza la condecoración. Alega tener una razón personal y una objetiva. La razón personal residirá en su creencia de que un escritor no debe aceptar distinciones para no transformarse en una institución. La razón objetiva tendrá un trasfondo político. Residirá en el hecho de que el Nobel es identificado con el bloque occidental y Sartre está abiertamente en contra de la división del mundo en dos.

Luego del rechazo al Premio Nobel, Sartre ya no tendrá la misma relevancia. Pensadores como Michel Foucault, Roland Barthes y Claude Lévi-Strauss asumirán la vanguardia del pensamiento francés, desplazando a Sartre a una posición de "clásico viviente". Participará en movimientos políticos a nivel simbólico, y sus publicaciones perderán su habitual frecuencia. Durante el final de la década del 60, Sartre se concentrará en apenas una obra: un enorme ensayo sobre Flaubert, que llevará el nombre *El idiota de la familia*.

A pesar de sus 2082 páginas, este ensayo jamás fue terminado. Aquejado por una ceguera casi total, Sartre debe dejar su labor creativa en el otoño de 1973. Desde entonces, su tiempo se divide en los encuentros con amigos, las entrevistas y el comité editorial de *Les temps modernes*.

Jean- Paul Sartre deja de existir el 15 de abril de 1980. Dos años antes de morir, había comentado: "quiero que mi muerte no entre en mi vida, que no la defina, ser yo siempre una llamada a la vida".

Albert Camus, pensador, escritor y periodista:

## La admirable conjunción

Con la reciente publicación de *El hombre rebelde*, Albert Camus retorna a la actualidad con su prosa, su pensamiento y también sus acciones.

*"Debemos servir a la justicia porque nuestra condición es injusta;  
debemos contribuir a la felicidad y la alegría, porque este mundo es desdichado"*

A. Camus

"La admirable conjunción de una persona, de una acción y de una obra", escribió alguna vez J. Paul Sartre acerca de Albert Camus. Desde nuestra perspectiva, una definición aproximada de A. Camus - cuyo nombre ha retornado a la palestra gracias a la publicación de *El primer hombre*- es la de la moral de su época. Camus, a través de su ficción, pero mucho más aún en ensayos como *El mito de Sísifo* o *El hombre rebelde*, se plantecó ante sus contemporáneos como el "deber ser" de una sociedad tan desconcertada como la de la Francia de post guerra.

Pero Camus no era francés, en el sentido estricto. Había nacido en Mondovi, Argelia, el 7 de noviembre de un año clave, 1913, que lo emparenta con una generación clave: la generación que hace la Segunda Guerra Mundial y en nombre de la cual Camus aceptaría el Premio Nobel de Literatura: "Unos hombres nacidos con la primera guerra mundial, que a los 20 años se hallaron con la llegada al poder del movimiento hitleriano, y para redondear su educación, se enfrentaron con la guerra civil española, con la Segunda Guerra Mundial, con los campos de concentración, con la Europa de las torturas y las

cárceles; y que han de modelar a sus hijos y a sus obras en un mundo amenazado por la destrucción nuclear".

Pero en la primera década del siglo XIX, Camus todavía era un niño creciendo en Belcôurt, en las calles de un barrio pobre y abigarrado, acompañado de su madre, una mujer de ascendencia española, analfabeta, sorda y con problemas de expresión a causa de un accidente de infancia. Su padre, campesino y autodidacta, había muerto en 1914 en la Batalla del Marne. Esa crianza marcaría para siempre una distancia entre él y el resto de la intelectualidad francesa, que en gran parte provenía de una formación más acomodada que la suya. La relación con la madre, que no es extremadamente afectiva ni comunicativa, es en cambio poderosamente profunda.

Con muchos esfuerzos - debido a su situación económica y su precaria salud - estudió filosofía en la Universidad de Alger, ayudándose con diversos oficios temporales. Ahí obtuvo su Diploma de Estudios Superiores, con una tesis en la que analiza la doctrina cristiana y la metafísica neoplatónica. No pudo completar los estudios debido a la tuberculosis.

La mujer que lo acompaña en esta etapa es Simone Hié, con quien se había ennoviado a los 19 años y quien posteriormente se convertiría en su primera esposa. "¿Acaso hay algo bajo los cielos húmedos y las praderas de la mañana, tras los perfumes y las flores?, y ¿quién soy yo para hablar de todo este misterio absorbente?, ¿qué otro soy sino el que cree?. Pero no es en lo que está tras los perfumes y las flores en lo que yo creo, es en los perfumes y en las flores", le escribía Camus a Simone en 1934.

Si bien la pareja se casó, la violencia del carácter de Simone y su progresiva dependencia a las drogas determinaron un pronto divorcio en 1936. Sin embargo, Camus continuó vinculado a ella hasta la fecha de su muerte.

Pero volvamos algunos años antes. En 1934, Camus fue contratado por la compañía de teatro de Radio Argel. Luego formaría su propia compañía ("El equipo"), con la que montó una primera obra propia, *Revolta en las Asturias*. El tema del montaje - la rebelión de los obreros en Oviedo - no demoraría su prohibición.

### A pesar de sus recurrentes

A pesar de sus recurrentes dudas, Camus se afilia al Partido Comunista en 1935. El 21 de agosto de ese mismo año escribe a Jean Grenier, su profesor, amigo y pionero en la crítica al comunismo: "en la experiencia leal que intentaré, me negaré siempre a poner entre la vida y el hombre un volumen de *El Capital*, me parece que más que las ideas es la vida la que con frecuencia lleva al comunismo. ¡Tengo un deseo tan fuerte de ver disminuir la suma de desgracia y de amargura que envenena a los hombres!".

El que sería el hombre más famoso del Partido Comunista de Argelia, sin embargo, no ostentó jamás cargo alguno dentro de él. Y eso se explica porque Camus se mantuvo siempre escéptico acerca del aparato y los métodos del partido. La dirigencia lo sabía y a su vez sospechaba de él. El partido le procesó como disidente en 1937. El alegato fundamental de Camus en ese minuto está dirigido a la posición respecto a la lucha argelina - entrando al proceso final de su condición colonial - y la necesidad de realizar ese cambio en la forma más pacífica posible. Algunos de sus amigos se retiraron del partido con él. La desilusión de Camus hacia el PC queda marcada y será una de las que, en una contingencia posterior, le atraerá los peores enemigos.

En forma paralela a este agitado proceso de militancia y expulsión, Camus realizaba sus primeros viajes. Después de un tiempo en España -donde conoció la obra del filósofo español Ortega y Gasset, a la que se refirió elogiosamente-, Italia y Checoslovaquia, entre otros lugares, regresa a Argelia para publicar el año 1937 su primer libro: *El revés y el derecho*, cinco ensayos que su autor repudió por sus numerosas imperfecciones.

*Noces*, un breve escrito en el que Camus da cuenta de su vitalismo ("amo la vida sin reservas y quiero hablar de ella con libertad"), aparece el año siguiente, mientras su autor inicia una pródiga labor periodística. Camus había declinado un puesto como profesor en el colegio de Sidi-Bel-Abbès. Había declinado la oferta por una vida un poco más azarosa.

En Argel, Camus escribió

En Argel, Camus escribió una serie de artículos en los que denunció la injusticia de un sistema de administración francesa y llegó a ser editor de *El Republicano Argelino*. Una vez que este periódico se cerró - esto es, una vez iniciada la segunda guerra mundial -, la posición firmemente pro-árabe que Camus había expresado, le cerró cualquier otra oportunidad de trabajo en Argel. Su amigo Pascal Pia, el primer editor de *El Republicano argelino* le consiguió un empleo, pero Camus debía abandonar Argel. Poco después, un joven todavía marcado por el sol y el Mediterráneo, el azul y el amarillo, parte a París.

Camus comenzó escribiendo en el *Paris Soir*. Una vez que se produce la invasión alemana, Camus y el resto del equipo de periodistas del diario se trasladan a Lyon. En esa ciudad se casa con Francine Faure, quien será su segunda esposa hasta la muerte. El matrimonio retornó a Orán y en 1942, debido a las maniobras militares, queda separado hasta el fin de la guerra.

Esta separación forzada puede ser el germen de las famosas líneas en *La Peste*, referidas especialmente al divorcio entre familiares o enamorados. Camus está trabajando en ese libro a lo largo del tiempo que va entre 1941 y 1947. Años antes de concluir esta obra, en 1942, Camus se hace famoso de una vez y para siempre tras la publicación en Francia de sus obras *El extranjero* y *El mito de Sísifo*.

Pero son años de guerra y todo está alterado. El asesinato de un joven comunista decide al escritor a unirse activamente a la Resistencia, ofreciendo lo mejor que tiene: en 1942 se convierte en redactor de la publicación clandestina del movimiento: *Combat*. En su aventura vuelve a acompañarlo su amigo Pia. Las páginas en *Combat* perfilan a un Camus que ya en 1938 había planteado sus discrepancias con *La náusea* de J-P. Sartre, y se orienta hacia la desesperada búsqueda de una ética de acción.

En 1944 *Combat* sale de la clandestinidad y se convierte en un diario abierto con Camus como editor general: llegando al fin de la guerra hay nuevas preguntas por responder y *Combat* propone un nuevo socialismo, impulsado por un nuevo hombre, el hombre de la Resistencia.

### Como fuera, la guerra

Como fuera, la guerra determinó el período más prolífico en la vida de Camus. El año 43, en Lyons, concluye *El malentendido*, que junto a *Calígula*, *El mito de Sísifo*, intentan expresar tan claro como sea posible el pensamiento de su autor.

En 1947, el autor de la recién publicada *La Peste* se convierte en "la" figura europea de pos guerra, su nombre encabeza movimientos, manifestaciones, sus libros son devorados con la avidez de quien busca una dirección. Un severo ataque de tuberculosis detiene la actividad pública de Camus - que con frecuencia lo irrita-.

Durante los dos años siguientes, el escritor concluye *El hombre rebelde*, que revoluciona el ambiente literario francés y marcará un quiebre fundamental en la vida de su autor. En primer lugar, porque marca la irreparable trizadura en su relación con J-P. Sartre, Simone de Beauvoir y el resto de "existencialistas" que se dan cita hasta la madrugada en Saint-Germain-des-Prés o los cafés alrededor de los Campos Eliseos, o parten emocionados para no perder la última locura de Boris Vian o Juliette Greco.

La relación entre Sartre y Camus venía dañada por un conflicto puntual, los campos de concentración soviéticos, que implican una definición de fondo en cada uno de los personajes. Para cuando aparece *El hombre rebelde*, el tema de fondo queda definido. Sartre enciende la polémica a través de *Los tiempos modernos* y la airada crítica de Frances Jeanson al libro de Camus: "El hombre rebelde es un trabajo idealista, que ignora las presiones políticas y la importancia del movimiento comunista como la única fuerza revolucionaria auténtica. Camus no está a la derecha ni a la izquierda, sino en el aire".

Durante esos años, la opinión pública se inclinó hacia la postura de Sartre, que era en definitiva, una posición <sup>“</sup>comprometida <sup>”</sup> y más de acuerdo con la época. Visto desde 1995, la postura reservada de Camus frente a la polarización ideológica y la militancia fue prácticamente la de un visionario.

La confrontación a raíz de *El hombre rebelde* se extienden a todo el mundo literario francés con inusitada violencia. Camus rompe también con André Breton y Simone de Beauvoir.

## La desilusión

La desilusión tras *El hombre rebelde*; la decepción de la política de pos guerra; la dolorosa situación de Argel y su incapacidad para tomar una posición unívoca en este conflicto van minando el temple de Camus y lo incitan al silencio.

Después de *El hombre rebelde*, sólo se decide a publicar una colección de escritos de juventud, y un volumen de cuentos titulado *El exilio y el reino*, que es el último libro propio que Camus alcanza a ver publicado. En esta obra Camus se aleja definitivamente del tema político para concentrarse en un minucioso realismo.

Camus obtuvo el Premio Nobel el año 1957. Con el dinero que obtuvo se alejó de París para instalarse en Lourmarin, al sur de Francia. Allí comenzó a escribir *El primer hombre*. El 4 de enero, a los 46 años, Camus se dirige a París junto al editor Michel Gallimard en el Facel Vega Experimental de este último. El coche se estrella contra un árbol y el escritor es azotado contra el vidrio trasero del auto muriendo en forma instantánea. Más de 30 años después, su hija autorizó la publicación de *El primer hombre*. La novela, la primera que Camus llamó así: "novela", devuelve su nombre al mundo y más que eso reivindica su figura y su talento en forma definitiva.



### ¿Qué es existencialismo?

**\*El existencialismo es la corriente de pensamiento de mayor resonancia de los últimos tiempos. Si bien cuenta con varios exponentes y matices, un punto se mantiene como elemento principal y preponderante: el hombre.**

Los antecedentes del existencialismo pueden remitirse a cualquier punto de la historia en que el hombre aparezca como el centro de la preocupación filosófica. Así es como podemos encontrar algunos de los más antiguos antecedentes del existencialismo en los sofistas, en Sócrates, en estoicos y epicúreos.

Algunos siglos más adelante, el hombre reaparece como tema de reflexión en San Agustín, quien introduce un hombre considerado como persona. San Agustín, explicando el juicio final, hace entrar en juego el tema de la libertad del hombre y el de la conciencia, formada por memoria, intelecto y voluntad. Es aquí también donde se incorpora el tiempo: la vida del hombre transcurre, convirtiéndose la historicidad en elemento esencial de la existencia humana. Trece siglos después, Blas Pascal agregará al hombre una dimensión afectiva: "la grandeza del hombre consiste en conocer su miseria".

#### Dentro de la filosofía contemporánea

Dentro de la filosofía contemporánea, los primeros antecedentes del existencialismo pueden establecerse en las llamadas filosofías vitalistas, que se levantan contra Hegel, como reacción al absolutismo de la razón abstracta. Estas filosofías reivindican lo interior, lo dinámico, lo espontáneo y se distinguen, básicamente, porque en ellas la razón deja de

ser una instancia superior. La forma inmediata del conocer es la intuición, que hace participar al sujeto del objeto conocido.

Dentro de esta reacción antirracionalista figuran los postulados del alemán Arthur Schopenhauer (voluntad de vivir) y el danés Søren Aabye Kierkegaard. Este último, uno de los antecedentes más directos del existencialismo, afirma que la verdad reside en la subjetividad. El hombre, para Kierkegaard, es individualidad absoluta e irreductible. Su existencia es plenitud apasionada en cada instante. A este instante se conectan la presencia, lo singular y la libertad. A su vez, el hombre es un ser desesperado: siente la inmanencia de la eternidad, y se sabe arrojado a un transcurso temporal. La agonía de la fe es la única solución posible. Ex-sistir -en Kierkegaard- es estar-fuera de su causa, es decir, estar fuera de Dios. El hombre espera frente a Dios la salvación o la caída definitiva. A partir de su negación, la vida tiende a su afirmación. En términos estrictamente filosóficos, Kierkegaard es una de las grandes fuentes del existencialismo.

A medida que avanza el siglo, aparecen otros antecedentes importantes del existencialismo. Toda la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, por ejemplo, que luego será retomada y reinterpretada por J.P. Sartre y que a su vez trae la resonancia de Schopenhauer y Nietzsche.

Por último, el surgimiento de la fenomenología, expresada fundamentalmente en Edmund Husserl, coloca la última piedra en la base del existencialismo. Husserl, al establecer la intuición como fundamento del conocimiento y sobre todo, al decretar la conciencia como realidad fundante de toda otra realidad y el ser como revelación (fenómeno), establece en la fenomenología el otro gran antecedente del existencialismo.

La primera figura del existencialismo fue el alemán Martin Heidegger, reconocido como una de las figuras de mayor altura intelectual del siglo. Aunque Heidegger rechazó el calificativo de existencialista para su doctrina, el desarrollo de ésta permite intuir que es dentro de esta corriente donde se escribe su pensamiento.

Al analizar la existencia, Heidegger espera encontrar la respuesta a la pregunta por el ser. ¿Qué es el ser? ¿Cómo encontrarlo? Para Heidegger, el hombre es el ser que pregunta por el ser. Para encontrar el ser, debe entonces buscarse a sí mismo.

Pero si el modo de ser del hombre es cuestionar su ser, buscarse a sí mismo es analizar sus cuestionamientos, sus compromisos, sus intenciones, en fin, su existencia.

A fines de la segunda guerra mundial, el existencialismo se desarrolló en Francia con particular fuerza, logrando incluso revitalizar el movimiento en Alemania.

### En Francia, el primer filósofo

En Francia, el primer filósofo en tomar una dirección existencialista fue el católico Gabriel Marcel, quien escribió la mayor parte de su obra a través de diarios, ensayos y obras dramáticas. Pero la figura que logró mayor resonancia en este ámbito-en gran parte por su capacidad de expresar filosofía en un lenguaje llano para un gran público- fue Jean - Paul Sartre. Sartre publicó en 1943 *El ser y la nada*, en el que resumía su perspectiva filosófica. Ya había publicado una novela "existencialista" en 1938, *La náusea* y faltaba poco para que estrenara una obra de teatro también importante en este plano como es *Las moscas*.

Las raíces del pensamiento sartreano no provienen del existencialismo católico de Marcel, sino del alemán Martin Heidegger. Hay, naturalmente, ciertas importantes diferencias

entre ambos. En Sartre, las cuestiones psicológicas, sociales y morales se mantienen en un plano destacado, mientras Heidegger se dirige especialmente a los problemas ontológicos. Otros puntos distintivos en el pensamiento de Sartre son la problemática de la conciencia y en forma especial, su declarado ateísmo. Junto a las nociones tomadas de Heidegger, en el existencialismo radical de Sartre se reúnen, básicamente, fenomenología y dialéctica hegeliana (introducción de la negatividad).

Siguiendo la célebre exposición *El existencialismo es un humanismo* - quizás el documento más sencillo para entender el existencialismo, a pesar de sus omisiones -, el rasgo distintivo del existencialismo es que parte de la premisa que "la existencia precede a la esencia". Este postulado, en apariencia tan sencillo, tiene enorme repercusión en la historia de la filosofía. A su vez, en el caso de Sartre, de él se desprenden varias consideraciones, que van a formar el núcleo de su pensamiento y que es, más o menos, aquel que se verá reflejado en su vida y en cada una de las empresas que emprenda, entre ellas las publicaciones que son objeto de este suplemento (*Combat* y *Les temps modernes*).

Que la existencia preceda a la esencia, significa que el hombre, que cada uno de los hombres, empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo y sólo después se define, según como él mismo se haga. El hombre es plenamente responsable de su destino. No hay determinismo, ni creador. De esto hay que extraer "el máximo de consecuencias": el hombre es absolutamente libre y está condenado a esta libertad.

Si el hombre comienza por no ser nada y debe definirse en la existencia, entonces el hombre es un ser que se lanza, se proyecta al porvenir. Este destino del hombre es construido en cada elección humana. A través de cada una de estas, el hombre crea una imagen de todos los hombres. El hombre elige por él y por los demás y cada vez que elige,

afirma el valor de lo elegido: "Nada puede ser bueno para mí sin serlo para todos y para nuestra época entera", afirma el escritor francés.

Recordando una vez más que no hay Dios en el existencialismo de Sartre, tampoco existen valores universales. Lo que se puede hacer frente a las elecciones es establecer un juicio lógico, en el que se distinguen las elecciones fundadas en el error y aquellas fundadas en la verdad. Uno de los principios básicos para realizar esta complicada distinción lo coloca Sartre en el respeto a la libertad como elemento constitutivo del hombre.

De esta permanente elección (lo único que no podemos escoger es no-escoger) se deriva una gran responsabilidad para cada uno de los hombres. Definir el resto de la humanidad en cada una de sus elecciones, es un trabajo del que se deriva una enorme responsabilidad. Esta responsabilidad es la fuente de la angustia del hombre.

A su vez, para todo hombre existe una condición humana: son los límites que bosquejan su situación en el universo. Si bien la situación histórica de los hombres varía, hay límites inalterables en su estar en el mundo: el hombre siempre está en el trabajo, en medio de los otros y es mortal. Estos límites tienen una faz subjetiva (no son nada si el hombre no los vive) y una objetiva (se encuentran en todos y son en todos reconocibles).

Aún falta por definir alguno de los más famosos puntos de la terminología de Sartre. La nada por ejemplo. La nada es un término que proviene de la problemática de la conciencia. Para Sartre, existe un para-sí y un en-sí. En-sí es el ser de las cosas externas; los objetos de la conciencia. El para-sí (o la conciencia) es aquello que no es el en-sí, sino que es negación y aniquilación de este último.

De aquí se desprende otro punto famoso en la doctrina de Sartre. ¿Cómo se enfrentan los hombres en el mundo? La distinción para-sí y en-sí, exige que cada hombre convierta al otro en objeto en su enfrentamiento. Un para-sí no puede acceder a otro para-sí. Objetivizándolo, lo degrada: la respuesta a esta amenaza que es la conversión en un en-sí, en un objeto para el otro que me mira, es la vergüenza, la humillación o el orgullo: "el infierno son los otros".

## "Cada Palabra Tiene sus Consecuencias, Cada Silencio También"

\* Con estas palabras Jean-Paul Sartre fundaba *Les temps modernes*, la revista que pretendía responder a su propia noción de lo que debía ser la prensa

*Les temps modernes* no surgió de los disidentes de un diario o de una revista. Tampoco fue el órgano oficial de un partido o de una tendencia, como muchos creyeron en un comienzo. Fue, simplemente, un proyecto acariciado durante muchos años por un grupo de amigos.

Este grupo de amigos estaba compuesto por Jean-Paul Sartre (director), Simone de Beauvoir, Maurice Merleau-Ponty y Raymond Aron, cuatro licenciados en filosofía ligados desde la época de la universidad por lazos afectivos. A ellos se sumaron Jean Paulhan, miembro destacado del movimiento de resistencia francés y fundador de *Les lettres françaises* (la revista clandestina del Consejo Nacional de Escritores) y Michel Leiris, uno de los más importantes intelectuales surrealistas. También estaban considerados en este equipo André Malraux y Albert Camus, pero el primero rehusó participar en el proyecto y el segundo ocupaba el cargo de director de *Combat*, lo que le impedía desempeñarse en otras actividades. En su representación, integró el comité de redacción de *Les temps modernes* el periodista político de *Combat*, Albert Ollivier.

"El año anterior [1943], como ya lo dije, nosotros concebimos dos proyectos: una enciclopedia y una revista. Sartre no le dio seguimiento al primero, pero sí al segundo. El papel faltaba, sólo

estaban permitidas las publicaciones que habían existido durante la guerra o las que habían sido fundadas en la zona libre de ocupación. *Esprit*, *Confluences*, *Poésie* 44 eran de interés, pero exprimían<sup>1</sup> nuestro tiempo de una forma demasiado insuficiente. Había que inventar otra cosa. Sartre explicaba sus intenciones: "si la verdad es una, pienso yo, es necesario, como Gide lo dijo de Dios, buscarla en todas partes. Cada producto social y cada actitud - las más íntima y la más pública - son encarnaciones alusivas. Una anécdota refleja toda una época, más que una constitución política. Nosotros seremos cazadores de sentido, nosotros diremos lo verdadero sobre el mundo y sobre nuestras vidas".

Simone de Beauvoir, *La force des choses*, Editions Gallimard, París, 1963.

Con estas intenciones, en octubre de 1945 surge una revista de letras negras y rojas alternadas sobre un fondo blanco, en el clásico formato 14x23. Al final de sumario, un pequeño aviso en negrita: "el director recibe cada martes y viernes de 17:30 a 19:30 horas". Todo esto bajo el título de una película de Chaplin, la preferida de Sartre, *Los tiempos modernos*.

El primer número tuvo carácter de manifiesto. El artículo de Sartre, *La nacionalization de la Littérature*, expresaba lo que sería la idea base de la revista: "el escritor tiene un lugar en su época, cada palabra tiene sus consecuencias, cada silencio también".

Según el comité de redacción de la revista, éste sería el único criterio de selección de los artículos enviados al director. La revista sería abierta respecto a formas y temas. Lo único indispensable era la noción de la expresión comprometida.



Esta postura provocó reacciones violentas: o se le adhiere completamente o se le repudia. Para muchos jóvenes o intelectuales que habían vivido la experiencia de la ocupación de cerca, la idea base de *Les temps modernes* surgía como una especie de lema, que luego adquiriría el carácter de moda.

Sin embargo, esta posición no fue unánime. André Gide, quien era conocido por el componente político de su obra, rechazó abiertamente esta condición. Según el escritor, la idea de Sartre era un poco obsesiva; lo siguiente que Sartre propondría sería comprometer a la música y a la pintura.

De cualquier forma, ya sea por rechazo o adhesión, la nueva revista era esperada con gran interés en el medio intelectual francés. Por la posición política de muchos de sus colaboradores, se creía que *Les temps modernes* sería la expresión de un tercer partido progresista, ubicado al lado del marxista y el cristiano.

Pero, por más que se intente buscar en cada uno de sus números, no se pueden encontrar rasgos distintivos que compongan una postura conjunta del grupo de redactores. Por las mismas condiciones de selección, la revista fue más bien un lugar de proposición y de creación de posturas distintas, más que de formulación de doctrinas. Si se buscaron nuevas proposiciones de sistemas políticos y si se criticó el marxismo y las posiciones cristianas, no se trató más que de intervenciones a nivel personal.

Entre estas intervenciones, encontramos *Qué es la literatura*, de Jean-Paul Sartre; *Por una moral de la ambigüedad*, de Simone de Beauvoir y *Humanismo y terror*, de Maurice Merleau-Ponty, documentos esenciales del existencialismo y del pensamiento francés de posguerra.

A estos textos se deben sumar poemas, cuentos y nuevos textos de escritores emergentes como Nathalie Sarraute, Jean Genet y Richard Wright, que no pueden de forma alguna enmarcarse dentro de una línea homogénea. Si a ellos sumamos la *Crónica del mentiroso*, del trompetista Boris Vian, sólo podemos olvidar cualquier intención de encasillar *Les temps modernes* como el medio de expresión de un tercer partido.

### **Durante los primeros años**

Durante los primeros años de *Les temps modernes*, Sartre, Beauvoir y Merleau-Ponty aseguraron directamente el funcionamiento de la revista: buscaron las contribuciones, las seleccionaron y realizaron gran parte del trabajo de redacción. En un momento en que los escritores todavía no llegaban a su total consagración, la revista constituía un vehículo esencial para la difusión de sus investigaciones e ideas.

Sin embargo, poco a poco, el director fue integrando nuevos colaboradores, seleccionados en su gran mayoría por el nivel de intimidad que tenían con los componentes del comité central de la revista. Ellos eran, en primer lugar, el grupo de los íntimos de Sartre y Beauvoir: Bost (corresponsal de guerra de *Combat*), Poullion, Pontalis, Jeanson, Gorz, Lefort, Colette Audry, Péju y Lanzmann, entre otros. En segundo lugar, la infinidad de estudiantes universitarios que llevaron sus artículos a la hora en que atendía el director y, en último lugar, periodistas y críticos provenientes de otros diarios, como Leibowitz, Limhour, Masson, Dalmas, Guérin, Bourdet y Rousset.

Hacia 1948, Sartre y Beauvoir empiezan a alejarse de la revista. Ya sea por su excesiva producción literaria, ya sea por viajes u otros compromisos, los dos escritores dejan *Les temps modernes* a la completa voluntad de Maurice Merleau-Ponty.

Por su parte, Merleau-Ponty atravesaba su gran crisis filosófica e ideológica. Sus textos son cada vez menos frecuentes y la revista queda abandonada a los periodistas y al grupo de los íntimos del comité de redacción. Pero esto no significó una pérdida de solidez de *Les temps modernes*. El proyecto se sostiene por sí mismo y los nuevos redactores logran imponer temas y generar polémicas, de la misma forma que había propuesto Sartre en el manifiesto de la revista. Como ejemplo de colaboradores que impactaron al medio francés en aquella época, podemos citar a Claude Bourdet, con su batalla contra la Guerra de Indochina, a Daniel Guérin con sus ensayos sobre la situación americana, y Luis Dalmas con su análisis del comunismo yugoslavo en la época de Tito.

La publicación de *Los comunistas y la paz*, de Jean-Paul Sartre, en *Les temps modernes* provoca la salida definitiva de Merleau-Ponty de la revista en 1953. En el ensayo, Sartre radicaliza su postura de apoyo a los comunistas en la Guerra de Corea, que era compartida por Merleau-Ponty. Éste, quien entonces se encargó de la edición política de *Les temps modernes*, decide escribir un artículo para expresar su propia posición respecto a la actitud de los comunistas en Corea. Como Sartre se opone a la publicación de una postura diferente a la de él en su revista, Merleau-Ponty opta por ~~la publicación de un una postura~~ *diminuir*.

De esa forma, se disuelve el antiguo comité de redacción que había fundado la revista ocho años antes. En su reemplazo, emerge un nuevo grupo de redactores jóvenes, entre los que se destacarán Jean Cau, Claude Lanzmann y Marcel Péju. Su elección no se debe a su intimidad con Sartre o a los años de colaboración en la revista, sino más bien al grado de afinidad con las nuevas ideas de Sartre, expresadas en *Los comunistas y la paz*.

Decepcionado por los resultados de la política de la "tercera vía", Jean-Paul Sartre expresa en su nueva obra un mayor acercamiento hacia los comunistas. Esta postura determina el

fin de muchas de sus antiguas amistades, reticentes a los gobiernos de Europa del Este y protectoras, ante todo, de la libertad del individuo.

*Les temps modernes* fue el escenario de muchas de estas rupturas. En las páginas de la revista, se daba lugar a tanto a los ataques como a las defensas de la posición de Sartre. El ejemplo más conocido de estas discusiones públicas fue la desaveniencia con Camus por la publicación de *El hombre rebelde*.

Sartre y Simone de Beauvoir se alejan cada vez más de la redacción de la revista. Su papel se restringe a hacer reportajes especiales sobre sus viajes, a confeccionar "dossiers" (*Camus vivant*, *Merleau-Ponty vivant*) y a publicar sus obras por partes (*El segundo sexo*, *Los comunistas y la paz*, *Qué es la literatura*). Con este distanciamiento de los dos pensadores, se aleja también de la revista su veta reflexiva y creadora, que la distinguía de las demás publicaciones del género.

Durante los años 60, *Les temps modernes* adquiere un carácter netamente periodístico. Sus principales artículos tratan de los asuntos de la contingencia: la política interior, la Guerra de Argelia, Mayo del 68, los conflictos árabes. La revista se aleja de la originalidad de su proyecto inicial y empieza a tener competencia. *L'Express* y *Le nouvel observateur* (que surgen de los equipos de *Combat*), también producen excelentes artículos sobre los acontecimientos de la contingencia y cuentan con firmas como las de Albert Camus, Claude Bourdet, Jacques-Laurent Bost, y la del mismo Jean-Paul Sartre.

Este proceso coincide con la aparición de nuevos pensadores, que <sup>disputan</sup> las ideas de Sartre y del existencialismo, como Michel Foucault y Roland Barthes. El estructuralismo pasa a ser el modelo de moda y el existencialismo queda a un lado, en su lugar en la

historia. *Les temps modernes*, conocida como "la revista de Sartre", también pierde en parte su vigencia.

Estos dos factores, sumados a constantes desavenencias en los comités de redacción, determinan la decadencia de la revista y su desaparición hacia fines de los años 70. Pero treinta años en los kioscos no pasan inadvertidos. La idea de una revista que pensara, que creara, que discutiera, no desapareció con Sartre y *Les temps modernes* se puede distinguir en las intenciones de cada nueva publicación.

## Los años del peligro y los siguientes

**\* Historia de un diario clandestino que terminó convirtiéndose en una de las más afamadas y prestigiosas publicaciones actuales: *Le Nouvel Observateur*.**

*Combat* fue primeramente un movimiento de resistencia, fundado en forma clandestina en 1942. Sus objetivos eran reunir información acerca de las fuerzas alemanas de ocupación y, de esta forma, sabotearlas. Entre sus actividades de propaganda, se consideraba la publicación de panfletos y boletines de la resistencia.

La impresión y distribución de estos documentos correspondió, a partir de fines de 1943 a André Bollier. El primer número del periódico clandestino del movimiento, que tomó su mismo nombre, *Combat*, tuvo una tirada de 10 mil ejemplares. Un año después, en vísperas del desembarco en Normandía, *Combat* había aumentado su circulación a 250 mil ejemplares.

No era fácil hacer funcionar el periódico clandestino de un movimiento clandestino dentro de un país ocupado por las tropas nazis. Pero se hacía. El dinero necesario era enviado en avión desde el cuartel general de las Fuerzas Francesas Libres, y caía en paracaídas en distintos puntos de la Francia ocupada. Los miembros de *Combat* debían recogerlo, sorteando para ello increíbles peligros.

Los redactores de *Combat* laboraban durante el día como cualquier francés. En la noche, se dirigían a un altillo para escribir los artículos necesarios. En la penumbra, recopilaban la información que les transmitían a través de radios clandestinas, o mediante algunos contactos fuera de la ciudad. Denunciaban aquello que los franceses necesitaban saber en ese momento. El mensaje era uno y claro: básicamente, resistir.

*Combat* se imprimía en Lyon y otras diez imprentas dispersas en la zona francesa libre de ocupación. Cada una de esas imprentas recibía una matriz del periódico, lo que aseguraba su producción al tiempo que reducía los riesgos. Una vez impreso, el periódico volvía a la zona ocupada, donde una decena de voluntarios tomaba las bicicletas para distribuirlo. Las localidades más alejadas eran cubiertas a través de un arriesgado sistema de cajas y maletas con etiquetas falsas.

Si los nazis interceptaban cualquiera de estos movimientos - lo que ocurrió un par de veces -, asesinarían a los involucrados, no había duda de ello. Todos quienes colaboraban en *Combat* se jugaban la vida por ello.

### Albert Camus se integra

Albert Camus se integra a *Combat* en 1943. Por esos días, el periódico necesitaba un redactor jefe, puesto que se le ofreció a Pascal Pia. Pero Pia había asumido otras tareas dentro de la Resistencia, y presentó a su amigo Camus para el cargo, quien, además, ya había publicado un libro, *El extranjero*. Jacqueline Bernard, secretaria de redacción de *Combat*, quedó impresionada por la cara de hambre y la ropa ajada de Camus. Inmediatamente le dieron el puesto y un nombre de pila: Destino, Bernard.

Cuando Camus se integró a *Combat* ya se estaba preparando el número 49 del diario, que sería distribuido el 15 de octubre de 1943. El ejemplar incluía una carta de Charles de Gaulle y un artículo sobre la liberación de Córcega.

Como redactor jefe de esta etapa clandestina de *Combat*, Camus escribió dos artículos. El primero de ellos se publicó en marzo de 1944 bajo el título *A guerra total, resistencia total*. En él Camus instaba a los franceses a incorporarse a la Resistencia escribiendo: "lo matarán a usted tanto por simpatizante como por militante". El segundo artículo apareció en mayo del mismo año y su título era *Durante tres horas han estado fusilando franceses*. La nota se refería a la masacre de 96 galos, que los soldados alemanes consideraron culpables del accidente de un tren en el que no hubo víctimas.

La inteligencia y la viveza de su estilo pronto fueron reconocidas por los colaboradores y lectores de *Combat*. Quienes trabajaban directamente con él se impresionaban fuertemente de su ánimo quieto y férreo a la vez. Además, estaba en los amigos. Camus llevó a Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Henry Cauquelin a colaborar en *Combat*.

Durante el tiempo de la clandestinidad, Albert Camus circulaba en Francia con una serie de documentos falsos, bajo el nombre de Albert Mathé, nacido en 1911 en la periferia de París. Mientras en las noches se dedicaba a *Combat*, durante el día mantiene un trabajo en la librería Gallimard, donde se relaciona con los intelectuales colaboracionistas. Terminado el trabajo de *Combat*, pasea hasta la madrugada con Sartre en el Saint Germain de Pres -un punto insoslayable dentro de la leyenda- y escribe. Prepara *La Peste* y un ensayo sobre la rebeldía que tardaría bastante en concretar.



A través de *Combat*, Camus pasó de ser un simpatizante inactivo a un comprometido miembro de la Resistencia. El trabajo, aunque infinitamente arriesgado y cansador, le daría enorme gloria al momento de la Liberación.

*Combat* servía básicamente

*Combat* servía básicamente para elevar la moral de la Francia ocupada, pues no tenía poder alguno - y sus redactores lo sabían - para alterar el curso de las cosas. Pero como órgano de un movimiento que no sólo esperaba desalojar a los nazis, sino también construir una Francia "mejor" tras la liberación, pronto sus encargados comenzaron a desarrollar un plan de posguerra.

El equipo de *Combat* se puso a preparar la publicación de un diario libre. Pascal Pia vio la necesidad de periodistas profesionales. Así que Bernard y Camus se dedicaron a buscarlos. Georges Altschuler (corresponsal del *Paris Soir*), Henry Cauquelin, Sartre, uno de sus discípulos (Bost) y Dionys Mascolo, de Gallimard, compañero de Marguerite Duras: por el momento no se les requería, pero deberían estar listos.

El comité de la prensa clandestina de *Combat* distribuyó las imprentas, al periódico *Combat* le correspondió la gran imprenta de la calle Reaumur (hasta entonces centro de producción de la prensa colaboracionista). Si bien el movimiento no les ofreció grupos de acción para tomar la imprenta (el mismo día de la Liberación), sí les ofreció el dinero para pagar los sueldos, que durante mucho tiempo guardó Michel Gallimard.

Al momento de la Liberación

Al momento de la liberación de Francia, aparecieron todos los periódicos que habían sido creados durante la Resistencia: *L'Humanité*, *Le Surréalisme*, *Libération*, *Le Figaro*, *L'Aube* y el propio *Combat* eran algunos de ellos, y eran demasiados.

Como es natural en procesos de apertura, cuando la prensa ya no puede limitarse a la arenga contra un enemigo demasiado conocido y la información deja de ser percibida como un asunto de vida y muerte, los lectores se desinteresan.

Esta disminución de público va aparejada de la escasez de papel - derivada de la delicada situación política de la Europa de posguerra- y las frecuentes huelgas, dentro de las que muchas veces participaban los obreros de las imprentas.

Los 200.000 lectores que *Combat* tenía en 1944 se habían convertido en 117.000 en 1947.

A este problema económico, se suma un problema político que a la larga desestabilizará todo el equipo de *Combat*. Camus ya había tenido un encuentro con los comunistas agrupados en el Consejo Nacional Clandestino de Escritores. Puntualmente, el asunto de los campos de concentración soviético era un tema que no lo dejaba en paz: estaba dispuesto a denunciarlo. Por otro lado, la suerte de los colaboracionistas vino a aumentar aún más la brecha entre quien era el director de *Combat* y los restantes colaboradores.

El juicio de Pierre Pucheu, juzgado por traición y asesinado por miembros de la Resistencia, lo determinó a escribir: "No hay escritor que no sepa el precio de la vida humana y supongo que es una de las definiciones honorosas de esta condición. Quizás por eso es por que siempre me ha producido horror la justicia de los hombres en el poder".

Estaba claro que el equipo de *Combat* había perdido su objetivo general y era incapaz de aglutinarse en torno a una idea. Los enemigos de Camus dentro del periódico se contaban por montones, incluyendo entre ellos a su buen amigo Pia.

Las divergencias políticas llegaron a tal punto, que Camus se retiró de su cargo de administrador y director de *Combat*, manteniéndose a partir de entonces como colaborador permanente.

La dirección de *Combat* es entonces entregada a Claude Bourdet y Henry Smadja. Pero los nuevos directores ni concitan el acuerdo de la planta de *Combat*, ni logran aumentar su número de lectores. En 1950, cuando los dos directores del periódico se enfrentan, *Combat* desaparece.

Claude Bordet, junto a parte del antiguo equipo de *Combat*, forma un nuevo diario que llama *L'Observateur*, que posteriormente se convertirá en *Nouvel Observateur*.

Camus, por su parte, vuelve a la actividad periodística como redactor estable y principal de la revista *L'Express*. Es tanto su éxito que la publicación se convierte en diario al poco tiempo.

En 1950, Camus publica, a modo de testimonio, los artículos escritos en *Combat* en dos publicaciones que tituló *Actualidades I* (Editorial Gallimard, 1950) y *Actualidades II* (Editorial Gallimard, 1953). Bajo el primer título, se recopilan una serie de editoriales aparecidas hasta 1946, y bajo el segundo, una serie de artículos escritos entre 1946 y 1948. Las editoriales dan cuenta de la experiencia de la Resistencia y fueron publicadas - aun cuando Camus no hubiera estado totalmente de acuerdo con ellas posteriormente - como un testimonio.

Las segundas crónicas, las de 1946 a 1948, son presentadas por Camus cuidándose de "dar un valor universal a una experiencia personal. Este libro no se propone ni una dogmática ni una moral formal. Se afirma únicamente, que es posible una moral, y que cuesta cara". En los años de su recopilación, Camus rechaza el nihilismo - como una actitud que corresponde al pasado - y plantea en cambio la creación como la opción más necesaria: "no basta con criticar el tiempo presente, es preciso además tratar de darle una forma y un porvenir".

## Crítica de la Nueva Prensa

(Artículo escrito por Albert Camus y  
publicado en *Combat* el 31 de agosto de 1944)

Puesto que nos es concedida hoy una pausa entre la insurrección y la guerra, quisiera hablar de una cosa que conozco bien y a la que concedo importancia suma, quiero decir la prensa. Y puesto que se trata de esta prensa nueva que ha salido de la batalla de París, quisiera hablar, al mismo tiempo, con la fraternidad y la clarividencia que debe haber entre camaradas de combate.

Cuando redactábamos nuestros periódicos en la clandestinidad, lo era naturalmente sin chismes y sin declaraciones de principios. Pero yo sé que para todos los compañeros de nuestros periódicos, lo era con una gran esperanza secreta. Teníamos la esperanza de que estos hombres, que habían corrido peligros mortales en nombre de unas cuantas ideas que les eran queridas, sabrían dar a su país la prensa que merecía y que ya no tenía. Nosotros sabíamos que la prensa anterior a la guerra estaba perdida en su principio y en su moral. El apetito del dinero y la indiferencia por las cosas que tenían alguna grandeza, habían actuado al mismo tiempo para dar a Francia una prensa que, con raras excepciones, no tenía otro objetivo que el de envilecer la moral de todos. No ha sido pues difícil para esta prensa llegar a convertirse en lo que ha estado siendo desde 1940 a 1944, es decir, la vergüenza de este país.

Nuestro deseo, tanto más profundo puesto que frecuentemente era mudo, era el de liberar a los periódicos del dinero y el de darles un tono y una verdad que pongan al público a la altura de lo que hay de mejor en él. Pensábamos entonces que un país vale frecuentemente

lo que vale su prensa. Y si es cierto que los periódicos son la voz de una nación, estábamos decididos, en nuestro puesto y con nuestra débil contribución, a elevar este país, elevando su lenguaje. Con razón o sin ella, es por eso precisamente por lo que muchos de los nuestros han muerto en inimaginables condiciones y por lo que otros sufren las amenazas de la soledad y la prisión.

De hecho, lo único que hemos hecho es ocupar locales, donde hemos elaborado periódicos que hemos publicado en plena batalla. Es una gran victoria y desde este punto de vista, los periodistas de la Resistencia han demostrado un valor y una voluntad que merecen el respeto de todos. Pero, y pido perdón por tenerlo que decir en medio del entusiasmo general, eso es poco puesto que todo está por hacer. Hemos conquistado los medios para hacer esta revolución profunda que nosotros deseamos. Pero falta todavía el que la hagamos de veras. Y para decirlo todo de una vez: la prensa liberada, tal como se presenta en París tras una decena de números, no es satisfactoria.

Quisiera que se tomase en buen sentido lo que me propongo decir en este artículo y en los venideros. Hablo en nombre de una fraternidad de combate y nadie es reflejado aquí en particular. Las críticas que es posible hacer se dirigen a toda la prensa sin excepción, y en ellas estamos comprendidos nosotros. ¿Se dirá que es cosa prematura, que hay que dejar tiempo para que se organicen nuestros periódicos antes de hacer este examen de conciencia? La respuesta es: "no".

Estamos en condiciones de saber en qué increíbles circunstancias y condiciones han sido fabricados nuestros periódicos. Pero no es ésa la cuestión. El asunto está en cierto tono que era posible haber adoptado desde el principio y que no lo ha sido. Por el contrario, es en el momento en que está haciéndose esta prensa, cuando vamos a tomar su rostro

definitivo, cuando es verdaderamente importante, se examina. Así sabrá mejor lo que quiere ser y llegará a serlo.

¿Qué es lo que queríamos? Una prensa clara y viril, de lenguaje respetuoso. Para hombres para quienes durante años el escribir un artículo significaba que este artículo podría pagarse con la pena de muerte, y que lo sabían, era evidente que las palabras tenían su valor y que debían ser cuidadosamente pesadas. Es esta responsabilidad del periodista ante el público lo que querían restaurar.

Ahora bien, en la prisa, en la cólera o en el delirio de nuestra ofensiva, nuestros periódicos han pecado por pereza. El cuerpo ha trabajado tanto en estas jornadas que el espíritu ha perdido parte de su vigilancia. Diré aquí en líneas generales lo que me propongo detallar más tarde: muchos de nuestros periódicos han vuelto a usar fórmulas que creíamos ya gastadas y no han temido los excesos de retórica o el llamamiento a esta sensibilidad de modistilla de nuestros más ilustres periódicos hacían antes o después de la declaración de guerra.

En el primer caso, es preciso que nos persuadan,os firmemente de que lo que estamos haciendo es solamente escalar, con una simetría inversa, la prensa de la ocupación. En el segundo caso, volvemos a utilizar, por espíritu de facilidad, fórmulas e ideas que amenazan la moralidad misma de la prensa y el país. Nada de esto es posible, o es preciso entonces dimitir y desesperar de lo que nos queda por hacer.

Puesto que los medios para expresarnos están conquistados desde ahora, nuestra responsabilidad con relación a nosotros mismos y al país es completa. Lo esencial es, y ése es el objeto de este artículo, que estemos bien prevenidos de ello. La tarea de cada uno de nosotros es la de pensar bien lo que se proponga decir, la de modelar poco a poco el

espíritu del periódico que es el suyo mismo, escribir con atención y no perder nunca de vista esta inmensa necesidad en que estamos de volver a dar al país su voz profunda. Si hacemos que esta voz siga siendo la de la energía más bien que la del odio, la de la orgullosa objetividad y no la de la retórica, de humanidad antes que de mediocridad, entonces se salvarán muchas cosas y no habremos desmerecido.

Tomado de

*"Actualidades I"*

En *Albert Camus - Obras Completas* - Tomo II; Ensayos

Editorial Aguilar, México, 1959

Traducción de Julio Lago de *Actuelles, I*

Éditions Gallimard, París, 1950.



## ¿Por qué escribir?

(Extracto de *Qué es la Literatura*, de Jean Paul Sartre,  
publicada a lo largo del año 1947 en *Les temps modernes*)

Cada cual tiene sus razones: para éste, el arte es un escape; para aquel, un modo de conquistar. Pero cabe huir a una ermita, a la locura, a la muerte y cabe conquistar con las armas. ¿Por qué precisamente *escribir*?, ¿Hacer por *escrito* esas evasiones y esas conquistas? Es que, detrás de los diversos propósitos de los autores, hay una elección más profunda e inmediata, común a todo. Vamos a intentar una elucidación de esta elección y veremos si no es ella misma lo que induce a reclamar a los escritores que se comprometan.

Cada una de nuestras percepciones va acompañada de la conciencia de que la realidad humana es "reveladora", es decir, de que "hay" ser gracias a ella, o, mejor aún, que el hombre es el medio por el que la cosas se manifiestan; es nuestra presencia en el mundo lo que multiplica las relaciones; somos nosotros los que ponemos en relación este árbol con este trozo de cielo; gracias a nosotros, esa estrella, muerta hace milenios, ese cuarto de luna y ese río se revelan en una unidad de un paisaje, es la velocidad de nuestro automóvil o nuestro avión lo que organiza las grandes masas terrestres; con cada uno de nuestros actos, el mundo nos revela un rostro nuevo. Pero, si sabemos que somos los detectores del ser, sabemos también que no somos sus productores. Si le volvemos la espalda, ese paisaje quedará sumido en su permanencia oscura. Quedará sumido por lo menos; no hay nadie tan loco que crea que el paisaje se reducirá a la nada. Seremos nosotros lo que nos reduciremos a la nada y la tierra continuará en su letargo hasta que otra conciencia venga a despertarla. De este modo, a nuestra certidumbre interior de ser "reveladores" se une la de ser insenciales en relación con la cosa revelada.

Uno de los principales motivos de la creación artística es indudablemente la necesidad de sentirnos esenciales con relación al mundo. Este aspecto de los campos o del mar y esta expresión del rostro por mí revelados, cuando los fijo en un cuadro o en un escrito, estrechando las relaciones, introduciendo un orden donde no lo había, imponiendo la unidad de espíritu a la diversidad de la cosa, tiene para mi conciencia el valor de una producción, es decir, hacen que me sienta esencial en relación con mi creación. Pero esta vez lo que se me escapa es el objeto creado: no puedo revelar y producir a la vez. La creación pasa a lo inesencial en relación con la actividad creadora. Por de pronto, aunque parezca a los demás algo definitivo, el objeto creado siempre se nos muestra como provisional: siempre podemos cambiar esta línea, este color, esta palabra. El objeto creado no se *impone* jamás. Un aprendiz de pintor preguntaba a su maestro: "¿cuándo debo estimar que mi cuadro está acabado?" Y el maestro contestó: "cuando puedas contemplarlo con sorpresa, diciéndote: ¡soy *yo* quien ha hecho esto!".

Lo que equivale a decir: nunca. Pues esto equivaldría a contemplar la propia obra con ojos ajenos y a revelar lo que se ha creado. Pero es manifiesto que cuanto más conciencia tenemos de nuestra actividad creadora, menos tenemos de la cosa creada. Cuando se trata de una vasija o un cajón que fabricamos conforme a las normas tradicionales y con útiles cuyo empleo está codificado, es el famoso "se" de Heidegger lo que trabaja por medio de nuestras manos. En este caso, el resultado puede parecernos lo bastante extraño a nosotros como para conservar a nuestros ojos su objetividad. Pero, si producimos nosotros mismos las normas de producción, las medidas y los criterios y si nuestro impulso creador viene de lo más profundo del corazón, no cabe nunca encontrar en la obra otra cosa que nosotros mismos: somos nosotros quienes hemos inventado las leyes con las que juzgamos esa obra; vemos en ella nuestra historia, nuestro amor; nuestra alegría; aunque la contemplemos sin volverla a tocar, nunca nos *entrega* esa alegría o ese amor, porque somos nosotros mismos quienes ponemos esas cosas en ella; los resultados que hemos obtenido sobre el lienzo o

sobre el papel no nos parecen nunca *objetivos*, pues conocemos demasiado bien los procedimientos de los que son efectos. Estos procedimientos continúan siendo un hallazgo subjetivo: son nosotros mismos, nuestra aspiración, nuestra astucia, y cuando tratamos de *percibir* nuestra obra, todavía la creamos, repetimos mentalmente las operaciones que la han producido y cada uno de los aspectos se nos manifiesta como un resultado. Así, en la percepción, el objeto se manifiesta como esencial y el sujeto como inessential; éste busca la esencialidad en la creación y la obtiene, pero entonces el objeto se transforma en inessential.

En parte alguna se hace esta dialéctica más evidente que en el arte de escribir. El objeto literario es un trompo extraño que sólo existe en movimiento. Para que surja, hace falta un acto concreto que se denomina lectura y, por otro, sólo dura lo que la lectura dure. Fuera de esto, no hay nada más que trazos negros sobre papel. Ahora bien, el escritor no puede leer lo que escribe, mientras el zapatero puede usar los zapatos que acaba de hacer, si son de su número, y el arquitecto puede vivir en la casa que ha construido. Al leer, se prevé, se está a la espera. Se prevé el final de la frase, la frase siguiente, la siguiente página; se espera que se confirmen o que se desmientan previsiones; la lectura se compone de una multitud de hipótesis, de sueños y de despertares, de esperanzas y decepciones; los lectores se hallan siempre adelante de la frase que leen, en un porvenir que retrocede de página a página y forma el horizonte móvil del objeto literario. Sin espera, sin porvenir, sin ignorancia, no hay objetividad. Ahora, la operación de escribir supone una cuasi-lectura implícita que hace la verdadera lectura imposible. Cuando las palabras se forman bajo la pluma, el autor las ve, sin duda, pero no las ve como el lector, pues las conoce antes de escribirlas; su mirada no tiene por función despertar rozando las palabras dormidas que están a la espera de ser leídas, sino de controlar el trazado de los signos; es una misión puramente reguladora, en suma, y a la vista nada enseña en este caso, salvo los menudos errores de la mano. El escritor no prevé ni conjetura: *proyecta*. Con frecuencia, se espera;

espera, como se dice, la inspiración. Pero no se espera a sí mismo como se espera a los demás: si vacila, sabe que el porvenir no está labrado, que es él mismo quien tiene que labrarlo, y, si ignora todavía que va a ser de su héroe, es sencillamente que todavía no ha pensado en ello, que no lo ha decidido; entonces, el futuro es una página en balneo, mientras el futuro del lector son doscientas páginas llenas de palabras que le separan del fin. Así, el escritor no hace más que volver a encontrar en todas partes su saber, su voluntad, sus proyectos, es decir, vuelve a encontrarse a sí mismo, no tiene jamás contacto con su propia subjetividad y el objeto que crea está fuera de alcance: no lo crea para él. Si se relea, es ya demasiado tarde; su frase no será jamás a sus ojos completamente una cosa. El escritor va hasta los límites de lo subjetivo, pero no lo franquea: aprecia el efecto de un rasgo, de una máxima, de un adjetivo bien colocado, pero se trata del efecto sobre los demás; puede estimarlo, pero no volverlo a sentir. Proust nunca ha descubierto la homosexualidad de Charlus, porque la tenía decidida antes de iniciar su libro. Y si la obra adquiere un día para su autor cierto aspecto de subjetividad, es que han transcurrido los años y que el autor ha olvidado lo escrito, no tiene ya en ello arte ni parte y no sería ya indudablemente capaz de escribirlo. Tal vez es el caso de Rousseau volviendo a leer *El contrato social* al final de su vida.

Tomado de

"¿Qué es la literatura?"

Edición Losada, Buenos Aires, 4<sup>o</sup> ed. , 1967.

Traducción de Aurora Bernárdez de *Situations II*,

Éditions Gallimard, Paris, 1948.

## Bibliografía

- ACEVEDO, Jorge "Hombre y Mundo"  
Editorial Universitaria, Santiago, 3ª ed., 1992.
- BEAUVOIR, Simone de "La Force des Choses",  
Éditions Gallimard, París, 1963;
- BELLANGER, Claude "Histoire Générale de la Presse Française  
De 1940 à 1958"  
París, PUF, 1975.
- BOSCHETTI, Anna "Sartre et Les Temps Modernes"  
Les Éditions de Minuit, París, 1985
- CAMUS, Albert "Actualidades I"  
En "Obras Completas - Tomo II: Ensayos"  
Aguilar, México, 1959.
- CAMUS, Albert "Actualidades II"  
En "Obras Completas - Tomo II. Ensayos"  
Aguilar, México, 1959.

- CAMUS, Albert "El Hombre Rebelde"  
En "Obras Completas - Tomo II. Ensayos"  
Aguilar, México, 1959.
- COHEN-SOLAL, Annie "Sartre",  
Edhasa, Barcelona, 1989.
- CRUZ Prados, Alfredo "Historia de la Filosofía Contemporánea"  
Ediciones de la Universidad de Navarra. Pamplona. 1987.
- EWALD, François "Une philosophie pour notre temps"  
Entrevista con Michel Contat publicada  
en la revista "Magazine Littéraire" -  
"Dossier L'Existencialisme" n° 320, abril, 1994.
- FRANCIS, Claude y  
GONTIER, Fernande "Simone de Beauvoir"  
Plaza y Janés, Barcelona, 1987.
- JEANNENEY, Jean-Noël "Médias: le Rêve et la Relève" /, . . . /

Revista "L'Histoire - Special La France Libérée",  
n° 179, Julio, Agosto 1994.

KING, Adele

"Albert Camus"

Grove Press, New York, 1964.

LABORIE, Pierre

"La France a Faim!",

"L'Histoire - Special La France Libérée",

n° 179, Julio, Agosto 1994.

LENZ, Joseph

"El moderno Existencialismo Alemán y Francés"

Editorial Gredos, Madrid, ...

MICHEL, Henri

"La Seconde Guerre Mondiale -

La Victoire des Alliés (1943-45)",

Presses Universitaires de France, 1969;

PROST, Antoine - ...

"Le Capitalisme Quand Même",

"L'Histoire - Special La France Libérée",

n° 179, Julio, Agosto 1994.

- SARTRE, Jean-Paul "La Nausea"  
Editorial Losada, Buenos Aires.
- SARTRE, Jean-Paul "Las Palabras"  
Editorial Losada, Buenos Aires.
- SARTRE, Jean-Paul y  
HEIDEGGER, Martin "Sobre el humanismo"  
Editorial Sur. Buenos Aires. 1960.
- SARTRE, Jean-Paul y  
MERLEAU-PONTY,  
Maurice "Les Lettres d'un Rupture"  
Cartas publicadas en  
en la revista "Magazine Littéraire" -  
"Dossier L'Existencialisme" n° 320, abril, 1994.
- WIEVIORKA, Olivier "Les Mécanismes de Épuration",  
"L'Histoire - Special La France Libérée",  
n° 179, Julio, Agosto 1994.
- VV.,AA. "Histoire des Français XIXeme - XXeme Siècles"; . . .